



El Colegio de la Frontera Sur

**Mujeres de ámbar: la minería desde la mirada de  
las mujeres de Simojovel de Allende, Chiapas.**

Tesis

Presentada como requisito parcial para optar al grado de  
Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural  
Con orientación en Estudios de Sociedad y Cultura

Por

Daniela Pinedo Torrentera

2021



# El Colegio de la Frontera Sur

\_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_ de 20\_\_.

Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de:

\_\_\_\_\_

hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada

\_\_\_\_\_

para obtener el grado de **Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural**

Nombre	Firma
Director/a	<u>Esperanza Tuñón Pablos</u>
Asesor /a	<u>Saraí Miranda Juárez</u>
Asesor /a	<u>Naima Jazíbi Cárcamo Toalá</u>
Sinodal adicional	<u>Erin I. J. Estrada Lugo</u>
Sinodal adicional	<u>Sonia Toledo Tello</u>
Sinodal suplente	<u>Carla Beatriz Zamora Lomelí</u>

## Agradecimientos

A todas las mujeres que luchan y resisten en el hogar, en su familia, comunidad, en el aula, en la calle, o en cualquier otro espacio...

A CONACYT, por la beca que me ha dado la oportunidad de dedicarme dos años a crecer académica, profesional y personalmente.

A la Dra. Esperanza Tuñón por aceptar ser la directora de este trabajo y asesorarme durante el proceso.

A la Dra. Sarai Miranda y la Mtra. Naima Cárcamo por ser parte del comité y mostrar su interés en el tema.

A la Dra. Sonia Toledo Tello y a Juana Ortiz, por todo su apoyo y por ser mi primer acercamiento a Simojovel.

A mis compañeros de Siemprevivas, por la paciencia, el amor a distancia y toda la pasión para mantener nuestro proyecto vivo.

A mis compañeras y compañeros de ECOSUR, especialmente a Dario, Diana y Atsiry. Qué afortunada he sido de tenerles en el camino, qué lindas experiencias, gracias por todos los mundos que vi a través de sus ojos.

A Juana, Mari y Reyna, por todo su cariño, por llevarme a la milpa y compartir su elote tierno conmigo. Gracias por esperar a que regresara y recibirme con cilantro fresco. Por ofrecerme un lugar seguro para quedarme y compartirme sus historias. Las quiero.

A Carlos, por siempre motivarme a continuar volando y aceptar los momentos en los que no pude estar, por escuchar mis lamentos, logros y discusiones teóricas. Gracias por estar.

A mis sobrinas Eleonora y Layla, gracias por sus risas y compartir sus juguetes. Por recordarme que la vida puede ser sencilla también.

A mis queridas hermanas, Andy, Chahim, Cris, Clau, Mapi, Miri, Nina, Tata y Suzz. No lo hubiera logrado sin ustedes. Gracias por acompañarme durante todo el proceso, por leerme y escucharme. Sus palabras y acciones son inspiración para creer que otros mundos son posibles, que otra academia es posible. Uffff, nos tocaron muchas cosas en dos años, cánceres, pandemia, enfermedades, mudanzas, viajes, embarazo y toda la cosa, y aquí seguimos, juntitas. Las amo.

A mi madre, Noemi. Gracias por recordarme el valor de lo que pienso y lo que digo. Por leerme y comentarme. Gracias por siempre creer en mí, apoyar mis locuras, viajar a dónde esté para estar cerca.

A la vida, que siempre me pone en el lugar adecuado, con las personas indicadas.

## Tabla de contenido

Parte 1: Introducción.....	1
<b>Preguntas de investigación</b> .....	3
<b>Objetivo general</b> .....	3
<b>Objetivos particulares</b> .....	3
Parte 2: Aspectos teóricos y estrategia metodológica .....	4
<b>Ecología Política</b> .....	4
<b>Ecología Política Feminista y Ecología Política Feminista Latinoamérica</b> ....	5
<b>Definición de conceptos: género, clase, raza/etnia.</b> .....	9
<b>Las mujeres en contextos mineros</b> .....	12
Parte 3: Marco contextual.....	21
<b>Las mujeres de Simojovel</b> .....	21
<b>Características ambientales y sociodemográficas</b> .....	23
<b>Contexto socio histórico de Simojovel</b> .....	26
Parte 4: La minería de ámbar .....	31
<b>La minería de ámbar en México</b> .....	31
<b>La cadena productiva de la minería de ámbar</b> .....	33
<b>La minería de ámbar en otros territorios</b> .....	40
Parte 5: Artículo sometido .....	42
Parte final .....	77
<b>Conclusiones</b> .....	77
<b>Literatura citada</b> .....	80
<b>Anexos</b> .....	89

## Parte 1: Introducción

El ámbar es una resina vegetal fósil que se encuentra en muy pocos lugares del planeta y es el resultado de un proceso de formación de millones de años (Lowe, 2005). En el estado de Chiapas, y en particular en el municipio de Simojovel, se ubican los principales yacimientos de ámbar del territorio mexicano e incluso de todo Mesoamérica. Esta resina vegetal fósil ha traído renombre a la región. Su origen se remonta al periodo del Mioceno y proviene del árbol prehistórico del género *Hymeneae* que existió entre 25 y 30 millones de años atrás (Lee, 2004; Pimentel, 2009) y de donde se generó prácticamente todo el ámbar chiapaneco (Lowe, 2005).

Los yacimientos de ámbar se localizan geográficamente en los municipios de Simojovel, Huitiupán, El Bosque, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Pantelhó, San Andrés Duraznal y Totoloapa; también denominada la región del ámbar (Pimentel, 2009). No obstante, Simojovel es la zona principal de extracción minera y es conocida como “la tierra del ámbar” (Lee, 1990; Toledo, 2018). Este municipio se localiza al norte del estado de Chiapas, limitando al norte con los municipios de Huitiupán Sabanilla y al sur con Chalchihuitán y El Bosque.

Además de su valor histórico y biológico, el ámbar de Chiapas también ha tenido importancia en los aspectos sociales y culturales de la región (Lee, 2004; Riquelme y Méndez, 2016). Se estima que un alto porcentaje de la población chiapaneca ha usado el ámbar en algún momento de su vida, tanto como adorno o amuleto, medicina o incienso, y como un elemento de expresión artística.

El ámbar constituye un referente identitario sociocultural importante y un legado irremplazable del patrimonio cultural del Estado de Chiapas (Lee, 2004; Lowe, 2005). Su valor estético ha hecho que esta resina fósil sea cotizada en el mercado del arte y la joyería a nivel internacional (Pimentel, 2009), soportando una amplia red de actores en la economía local y regional, sobre todo en los municipios de San Cristóbal de las Casas, Tuxtla Gutiérrez y Simojovel.

Aunque el ámbar se ha extraído desde antes de la colonia (Lee, 1990), fue a partir de 1990 que creció el interés por esta resina, sobre todo por parte del mercado oriental. Así mismo, una serie de transformaciones socioeconómicas a nivel global incorporaron al ámbar en el mercado internacional provocando un incremento en su precio. En consecuencia, se estimuló el descubrimiento y la explotación de minas y la incorporación de hombres y mujeres en las actividades de la cadena productiva del ámbar (Toledo, 2018).

Como resultado de estas transformaciones, el ámbar se ha convertido en una forma significativa de sustento para numerosas familias que extraen o comercian el ámbar en bruto, y para artesanos y artesanas que transforman la resina fósil en obras de valor comercial (Lee, 2004; Pimentel, 2009). En una entrevista para Canal Once (2019), Hernán Torres, que ocupa el cargo de presidente en el Consejo Regulador del Ámbar de Chiapas afirma que al menos 4,500 familias se benefician de manera directa o indirecta de la cadena productiva del ámbar.

Actualmente, se observa en Simojovel una modificación productiva en la que se tiende a abandonar la actividad agrícola por la incorporación a alguna de las fases de la cadena productiva del ámbar. Sin embargo, son escasos los estudios metódicos que dan cuenta de la complejidad del sistema de producción del ámbar y de las relaciones de poder que determinan el acceso, uso, control y beneficio de la extracción de la resina (Pimentel, 2009) y mucho menos desde un enfoque interseccional, es decir desde un marco que subraye la dinámica entre identidades coexistentes y sistemas conectados de opresión (Viveros, 2016) utilizando elementos como el género, clase, raza/etnia para analizar las implicaciones sociales, económicas y ambientales que ha tenido la explotación de este bien natural en los cuerpos de las mujeres que habitan ese territorio.

El presente estudio busca generar información actualizada desde un enfoque cualitativo sobre las estructuras y dinámicas sociales que intervienen en la cadena productiva de la minería de ámbar y sus consecuencias en la vida de las mujeres de Simojovel de Allende, Chiapas. Parto de la Ecología Política Feminista (EPF) que, al ser un campo que comprende diversas perspectivas de análisis de las relaciones de poder asociadas con la naturaleza, la cultura y la economía, y que contempla epistemologías, métodos y

valores feministas (Elmhirst, 2017), permite visualizar y entender, desde una mirada crítica, cómo los procesos extractivos de un bien natural -como es el ámbar- afectan los cuerpos de las mujeres y, de esta manera, su vida (Ulloa, 2016).

### ***Preguntas de investigación***

- ¿Cuál es el uso, acceso, control y beneficio que tienen las mujeres de Simojovel en el aprovechamiento del ámbar?
- ¿Qué transformaciones ha traído la minería de ámbar al territorio de Simojovel de Allende que han modificado la vida de las mujeres?
- ¿Cuáles son las dinámicas entre mujeres y hombres que participan en la cadena productiva de la minería de ámbar y su aportación en el trabajo de cuidado?

### ***Objetivo general***

Describir, analizar y caracterizar el uso, acceso, control y beneficio que tienen las mujeres de Simojovel en el aprovechamiento del ámbar.

### ***Objetivos particulares***

- Conocer y analizar las transformaciones en el territorio ocasionadas por la cadena productiva de la minería de ámbar que han modificado la vida de las mujeres de Simojovel de Allende, Chiapas.
- Identificar las dinámicas entre mujeres y hombres que participan en la cadena productiva de la minería de ámbar y su aportación en el trabajo de cuidado.

## **Parte 2: Aspectos teóricos y estrategia metodológica**

La postura teórica de este trabajo parte de la Ecología Política (EP), la cual propone adoptar una perspectiva crítica y política de la naturaleza y de los procesos que intervienen en su degradación (Robbins, 2004; Nygeren, 2015). Estos procesos son considerados procesos sociopolíticos que responden a las relaciones entre el medio ambiente y la sociedad.

La minería de ámbar es una actividad que en la última década ha aumentado debido al interés por esta resina -principalmente por el interés del mercado oriental- y por las transformaciones socioeconómicas a nivel global que han colocado al ámbar en el mercado internacional. Estos cambios han provocado un incremento en su precio y, por tanto: la apertura de minas, la incorporación de hombres y mujeres en las actividades de la cadena productiva del ámbar y diversas transformaciones sociales, económicas y ambientales en el territorio de Simojovel (Toledo, 2018).

Este trabajo se enmarca en la Ecología Política Feminista dado que este enfoque nos permite analizar esta problemática donde intervienen relaciones sociales de poder asociadas a la naturaleza, la cultura y la economía entre las escalas de lo local y lo global y, en específico, las transformaciones que ha traído la minería de ámbar a la vida de las mujeres de Simojovel de Allende.

### ***Ecología Política***

La Ecología Política es un enfoque teórico transdisciplinario y crítico que está en continua construcción (Leff, 2006). Este enfoque, desde sus inicios en la década de 1980, intenta develar las relaciones de poder en la relación sociedad-naturaleza. En este sentido, la EP busca analizar las relaciones de poder que resultan de la incompatibilidad de intereses en relación con las formas de acceso, uso, manejo, control, significación o beneficio de lo que se entiende como recursos naturales, naturaleza o ecosistemas (Escobar, 2006; Del Cairo et al., 2014).

Biersack (2006) clasifica las Ecologías Políticas en dos generaciones. La primera generación se practica desde los dualismos entre sociedad y naturaleza y se caracteriza por ser sistémica y dualista. Mientras tanto la segunda generación explora la realidad como una “producción social” de donde se cuestionan los dualismos y se analizan las desigualdades y diferencias de género y etnicidades. Eduardo Gudynas (2014) expone que existen muchas Ecologías Políticas, entre ellas la Ecología Política Latinoamericana que actúa en varios frentes simultáneos y que tiene impactos en los movimientos sociales.

### ***Ecología Política Feminista y Ecología Política Feminista Latinoamérica***

Por su parte el género, como categoría analítica, se consolidó en los años 1990 a partir de las críticas derivadas de la producción de desigualdades en especial para las mujeres (Ulloa, 2020). En este sentido, corrientes como el ecofeminismo y la Ecología Política Feminista irrumpen para cuestionar las relaciones de género que tradicionalmente habían caracterizado a los distintos enfoques dentro de la disciplina (García,2017). La EPF nace como un subcampo de la Ecología Política ante de la necesidad de articular las preocupaciones en torno al género y las aportaciones de la teoría feminista, las cuales no han sido consideradas centrales en el abordaje de las relaciones ecológico-distributivas (Pérez, 2017).

Así mismo, desde la EPF emerge el planteamiento de una Ecología Política Feminista Latinoamericana (EPFL) como una perspectiva situada que aborda los procesos extractivistas que recrudecen las desigualdades de género y que considera central el diálogo para construir alternativas desde los ecofeminismos, feminismos latinoamericanos, movimientos de mujeres indígenas y feministas, así como desde los estudios de género y espacialidades (Ulloa, 2020).

La EPF supera el sesgo androcéntrico y vincula algunas percepciones de la ecología cultural feminista, la ecología política, la geografía feminista y la economía política feminista para analizar el género como una variable crítica que concede el acceso de los recursos y su control al interactuar con la clase, la casta, la raza/etnia y la cultura para, de esta manera, dar forma a procesos de cambio ecológico (Rocheleau et al. 2004). Esta autora propone un marco teórico analítico donde se intenta comprender e interpretar la

experiencia local en el contexto de los procesos globales del cambio ambiental y ecológico, a partir de los siguientes tres ejes:

1. El conocimiento dependiente del género: analiza la relación género-ciencia que incluye la creación, mantenimiento y protección de ambientes sanos en el hogar, el trabajo y los ecosistemas regionales.
2. Los derechos y responsabilidades dependientes del género: analizando la propiedad, recursos y todas aquellas variaciones de los derechos legales y consuetudinarios que son estructurados con base de género.
3. La política ambiental y el activismo estructurados con perspectiva de género: la organización y articulación de luchas colectivas a favor de los bienes naturales que contribuyen a una redefinición de las identidades y a un cuestionamiento de las relaciones de género y la naturaleza de los problemas ambientales.

Rebecca Elmhirst (2017) plantea el desarrollo de la EPF a partir de cuatro aspectos, con el objetivo de mostrar los tipos de preguntas y preocupaciones propios de cada línea. A a continuación, se desglosa el eje que responde a los objetivos de esta investigación. La EPF y las dinámicas de género en el acceso a los recursos y su despojo se encuentran en que:

- Concede peso conceptual a las formas en el que el capitalismo transforma y produce la naturaleza y cómo estos procesos de transformación se cruzan o imbrican con las jerarquías de género a diferentes escalas.
- Considera que los patrones de privatización y comercialización tienen efectos de género.
- Estudia los impactos específicos del género en relación con cambios o intervenciones ambientales y cómo en estos se configuran las divisiones existentes de trabajo en el hogar.
- Se le ha dado un mayor énfasis al analizar los impactos de género relacionados con el despojo y el acaparamiento de tierras y aguas en el Sur global.

La Ecología Política Feminista Latinoamericana (EPFL) emerge como una perspectiva situada que busca incorporar a los ecofeminismos latinoamericanos por su crítica al colonialismo epistémico, su conocimiento de las realidades cotidianas de las mujeres del Sur y su capacidad performativa y política (Arriagada y Zambra, 2019).

Astrid Ulloa (2020:96) plantea que las EPF tienen divergencias que responden a diferentes contextos históricos, lo cual implica planteamientos conceptuales y epistemológicos variados. A continuación, se presentan sus ejes comunes:

- La urgencia de repensar las epistemologías y deconstruir los dualismos modernos, para crear nuevas metodologías que incluyan a otros seres no humanos.
- La necesidad de conocimiento situado para analizar las diversas trayectorias ubicadas histórica y espacialmente. Las EPF reconocen las subjetividades, las identidades, el conocimiento y las prácticas alrededor de la naturaleza, así como sus transformaciones específicas y en contextos particulares.
- El compromiso y responsabilidad de ser parte de los procesos locales, tanto desde el activismo como desde el apoyo a los movimientos sociales.
- La descolonización de las imposiciones coloniales, como formas específicas de producir conocimiento y de concebir las nociones de la naturaleza y el género como categorías únicas.
- El reconocimiento de otros modos de vida basados en la defensa de la vida, con el fin de crear otros modos y presentar alternativas al capitalismo neoliberal y al patriarcado.
- Explorar sobre las masculinidades para comprender las asimetrías de poder en relación con las mujeres y la naturaleza de una manera histórica y para mostrar las prácticas estructurales y sociales que generan desigualdades.

### ***Ecofeminismos***

El término ecofeminismo fue acuñado por Françoise d'Eaubonne en 1974 y fue tomando fuerza en el contexto de las protestas sociales en contra de la destrucción de la naturaleza que tuvieron lugar a finales de la década de los años 1970. Desde la mirada ecofeminista,

el patriarcado no sólo condiciona y somete los cuerpos, mentes y vidas de las mujeres y hombres, sino que también marca relaciones de poder sobre la naturaleza no humana (Herrero,2017).

Los ecofeminismos se señalan en plural porque existen propuestas teórico-prácticas diversas que están ligadas a contextos históricos, culturales, políticos y geográficos diferentes, pero que comparten la visión de que la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación de la naturaleza siguen una lógica en común: la dominación patriarcal y la subordinación de la vida a la prioridad de obtener beneficios con base en las relaciones de poder. Entre las diversas corrientes ecofeministas se encuentran:

- Ecofeminismo clásico o esencialista, una propuesta anglosajona que se basa en recuperar los valores matriarcales y visualizar el rol reproductivo de la mujer como una razón mística que nos vincula con el carácter sagrado de la vida. Esta propuesta ha recibido críticas por su carácter esencialista y biologicista, tanto como por su simplificación de las relaciones de género (Ojeda, 2011).
- Ecofeminismo espiritualista y multiculturalista, este planteamiento hace una crítica al modelo de desarrollo occidental, reclamando como este destruye las formas de vida tradicionales de los pueblos indígenas y campesinos en los países empobrecidos, principalmente en el Sur global. Esta apuesta política reconoce el carácter sagrado de la naturaleza y la vida misma, el conocimiento de las culturas originarias y se nutre de los feminismos comunitarios, indígenas y decoloniales (Herrero, 2017).
- Ecofeminismo constructivista, analiza el vínculo entre las opresiones simultáneas de las mujeres y la naturaleza reconociendo al género como una construcción social. A diferencia del ecofeminismo esencialista o clásico, sostiene que no hay una esencia femenina que coloque a las mujeres más cerca de la naturaleza, sino que su proximidad es el resultado de una opresión simultánea (Puleo,2017).

En esta investigación busqué vincular los aportes del ecofeminismo constructivista a la EPF como una teoría crítica que intenta explicar el sistema de dominación y violencia actual enfocando su atención en la crítica del patriarcado y la sobreexplotación de la

naturaleza como parte de un mismo fenómeno (Peredo,2017). Esta corriente parte de que no existe una esencia femenina, sino un lugar histórico asignado a las mujeres que las hace ocupar espacios de mayor proximidad a la destrucción ecológica (Herrero, 2017).

Es decir, no busca exaltar lo estereotipado como femenino, ni de ubicar a las mujeres en un espacio productivo. Tampoco pretende hacerlas responsables de la tarea de cuidado del planeta y la vida, sino de visibilizar el sometimiento, señalar responsabilidades y corresponsabilizar del trabajo de supervivencia. Lo anterior lo hace para denunciar cómo los ciclos vitales humanos y los límites ecológicos quedan fuera de las preocupaciones de la economía convencional y criticar las bases fundamentales del paradigma económico capitalista.

***Definición de conceptos: género, clase, raza/etnia.***

El papel que tienen las y los distintos actores en el uso, acceso, control y beneficio de la cadena productiva del ámbar y las repercusiones que ha tenido sobre sus vidas y el territorio, son diferenciados. Observar y analizar las transformaciones de la minería de ámbar y su cadena productiva desde categorías como el género, raza/etnia y clase, nos permite develar y complejizar las asimetrías de poder en las decisiones económicas, políticas y ambientales de este territorio

De este modo, los distintos enfoques de la Ecología Política Feminista planteados anteriormente, son un marco importante de mi análisis dado que exploran la necesidad de un análisis interseccional de las dominaciones paralelas (género, clase y raza/etnia, entre otras) (Warren, 2004) en los conflictos o dilemas socioambientales. Esta investigación reconoce el reto y dificultad de las miradas interseccionales y los aportes desde el feminismo decolonial en dónde se hace una crítica sobre cómo el género, raza y clase han sido pensadas como categorías que hacen una sumatoria de opresiones y en donde se separan opresiones que son inseparables (Lugones, 2008).

Asumo que la dimensión de género incide en la forma en que se configuran las comunidades, los grupos domésticos y las instituciones sociales formales e informales

que gestionan los recursos naturales. Por tanto, las relaciones entre hombres y mujeres forman parte de la organización social y están presentes en los vínculos de la población con su ambiente (Ruiz, 2006). El género así es un elemento importante para analizar el acceso, uso, control y beneficio del aprovechamiento del ámbar y a los sistemas sociales y políticos como lo es la toma de decisiones del territorio y del manejo de esta resina. Dicho esto, se entenderá el género de acuerdo a la definición de Joan Scott (1997) que propone:

*“El núcleo de la definición reposa sobre una conexión integral entre dos preposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1997: 289).*

La autora también describe en su definición de género cuatro elementos constitutivos de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos:

1. *Símbolos y mitos* culturalmente disponibles que evocan a representaciones.
2. *Conceptos normativos* que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en doctrinas políticas, religiosas, educativas y legales, que afirman categóricamente el significado de mujer y hombre, femenino y masculino.
3. *Las instituciones y organizaciones* sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas y la política
4. *La identidad subjetiva* que critica la pretensión universal del psicoanálisis.

Así como el género y la raza/etnia, la clase social es una construcción social. De acuerdo con Giddens (1994), los humanos producimos la sociedad y, cuándo lo hacemos, lo hacemos como actores históricamente situados y no a partir de una elección propia. En otras palabras, la construcción de la estructura de clases está condicionada por el contexto histórico y social de quién lo elabora (Díaz, 2014). El mismo autor señala que, entre los elementos para entender la estratificación social, no sólo están los elementos

económicos, sino también de prestigio social y de poder, enfoque que nos aporta una mirada a la configuración de clases en general y en Chiapas en particular a partir de:

- a. el nivel de ingresos económicos, que puede relacionarse o no con la tenencia y control de medios de producción;
- b. la pertenencia a grupos sociales prestigiosos, asociados a lo blanco y lo urbano;  
y
- c. todo lo anterior confiere el acceso al poder político a los sujetos ricos, blancos, urbanos y, por supuesto, hombres, al estar el sistema de clases sujeto a un sistema de poder superior que es el patriarcado (García, 2019).

Cuando hablamos de raza nos referimos a las diferencias de poder con base en las características corporales y fenotípicas visibles entre distintos grupos sociales que está sustentada históricamente en la organización y clasificación social impuesta por el colonialismo y que continúan codificando todas las formas de explotación actual (Quijano, 2000; Lamus, 2012).

Finalmente, este trabajo reconoce que las corporalidades son diversas y están atravesadas por el conjunto de contextos sociales e históricos en que viven y que, a su vez, enmarcan los sistemas de poder en torno al género, clase, raza/etnia y cultura, entre otras, que forman un tejido social complejo (Curiel, 2017) y que afectan al conjunto de las mujeres y, de manera diferenciada, a los distintos grupos de mujeres que viven y actúan en la sociedad.

Sobre los conceptos de cadena de valor y cadena productiva, decidí utilizar el concepto de cadena productiva en tanto que hace referencia al conjunto de agentes y actividades económicas que intervienen en un proceso productivo, desde la compra o extracción de la materia prima, su transformación, producción y comercialización (Peña et al., 2008); mientras que la cadena de valor tiene características propias que la distinguen y que no van de acuerdo con el proceso productivo del ámbar. Porter (1985) propone este concepto para identificar las formas de generar mejor beneficio para el consumidor y con ello, una ventaja competitiva. De acuerdo con Cayeros, Robles y Soto (2016) las cadenas de valor se distinguen por lo siguiente:

- a. Todos los actores que forman parte de la cadena manejan información concreta sobre el producto con el que trabajan e identifican clientes finales.
- b. Se implementan estrategias para asegurar la calidad.
- c. Los diferentes actores desarrollan relaciones eficientes y colaborativas, comparten una visión común en el desarrollo de la cadena
- d. Existe una relación estratégica entre eslabones y actores. Los actores están dispuestos a asumir responsabilidades y riesgos.

Para el caso del ámbar no se tiene información amplia y confiable para todos los eslabones, desde mineros hasta el consumidor final, que permita generar alianzas o que les ofrezca seguridad, lo que es otra característica de esta cadena (Peña et al., 2008). Cabe señalar que el mercado asiático, que ha sido el principal comprador de ámbar en México y otras partes del mundo, no asume responsabilidades ambientales y sociales de la extracción y transformación de esta resina. Es también importante mencionar que, si bien la cadena de valor también es una cadena productiva, la cadena productiva del ámbar no cumple con el enfoque estratégico que la caracteriza. Cabe también señalar que la minería de ámbar responde al tipo de minería artesanal, donde los mineros extraen el material de forma manual y ayudados exclusivamente de martillo y cincel, toda vez que es imposible utilizar herramienta pesada u otros artefactos, como explosivos, para su extracción.

### ***Las mujeres en contextos mineros***

Si bien las implicaciones de la minería se manifiestan en el conjunto de la población, hay diferencias significativas en cómo éstas afectan a hombres y mujeres. Por tanto, para entender las distintas dimensiones que impactan sus vidas, es necesario desarrollar análisis que se esfuercen por reconocer estas diferencias, comprender su significado social y cultural, así como subrayar sus implicaciones en cada caso (Bermúdez Rico, Rodríguez Maldonado y Roa Avendaño, 2011). Jenkins (2014) y Ulloa (2016) señalan que, si bien hay diversos estudios que abordan los problemas y debates que surgen en torno a la minería, es notable que las mujeres, sus experiencias y perspectivas tienden a no ser tomadas en cuenta y los impactos y su papel en esta actividad no son reconocidos.

No obstante, en los últimos años diversas académicas, colectivos y grupos de mujeres y feministas organizadas se han esforzado por reconocer las implicaciones de la minería en los modos de vida de las mujeres. Estas investigaciones concuerdan en que los distintos ejes socioambientales, económicos, laborales y políticos en los que se evidencian las desigualdades de género en las actividades mineras, son los siguientes (Bermúdez , Rodríguez y Roa, 2011; Colectivo de Investigación y Acción Psicosocial Ecuador, 2017; Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017; Factor y Mastrangelo, 2005; Hill y Newell, 2009; Jenkins, 2014; Ulloa, 2016):.

- a. Exclusión de la toma de decisiones y de los espacios de participación social y comunitaria;
- b. Daños a la salud humana y ambiental;
- c. Desvalorización del trabajo de cuidados;
- d. Control y violencia hacia las mujeres y sus cuerpos.

Estas investigaciones también reconocen que hay variaciones entre las minerías artesanales, pequeñas y a gran escala y que la categoría “mujer” es muy diversa y se imbrica con otras desigualdades.

En el caso de la cadena productiva de la minería de ámbar, las mujeres participan en las tres fases: extracción, transformación y comercialización. En la extracción, si bien no entran a las minas, afuera de ellas recolectan fragmentos pequeños de ámbar con los que después elaboran pulseras para su venta. En la fase de transformación, participan como artesanas dentro o fuera de las organizaciones ámbareras y, en la comercialización, venden el ámbar en bruto o transformado, ya sea en locales o de manera ambulante, tema en el que más adelante se profundizará.

### ***Metodología de la investigación***

## **¿Quién escribe? Notas epistemológicas**

*“Porque yo, una mestiza,  
salgo continuamente de una cultura  
para entrar en otra,  
como estoy entre dos mundos, tres, cuatro,  
me zumba la cabeza con lo contradictorio.  
Estoy norteadada por todas las voces que hablan simultáneamente”*

(Gloria Anzaldúa, *A Struggle of Borders*, 1987, p.134)

Esta investigación parte de una epistemología feminista que tiene como herencia el pensamiento de la teoría crítica; igualmente, parte de una apuesta política dónde se busca (re)pensar el lugar discursivo, dónde se asume que cada persona desde su historia de vida, su condición sociocultural y su posición ético-política, plantea y analiza un conocimiento parcial de la realidad, y dónde se coloca lo político en la misma base de la producción del conocimiento (Haraway, 1995).

De acuerdo con Harding (1997), las nuevas investigaciones feministas reconocen que para cada problema hay una persona detrás que lo reconoce como un “problema” y que, por tanto, debe situarse y narrar cómo su experiencia de vida influyó en el trabajo, para así eliminar la voz anónima de autoridad. De aquí la idea de hacer un apartado en este documento que posicione y responda ante esa voz anónima:

Mi nombre es Daniela Pinedo Torrentera, tengo 26 años, nací en Oaxaca, pero crecí en el norte de México, en Baja California, soy mujer, soy bisexual, soy estudiante, soy acompañante de aborto, soy hija y soy feminista (por el momento). Mi mamá es una mujer migrante, viajó del sur al norte para buscar mejores oportunidades laborales, hija de abuelas indígenas zapotecas de la sierra norte de Oaxaca que en una de sus migraciones decidieron ya no enseñarle el idioma, porque era más importante que supiera español. En ese camino terminó sus estudios de maestría y doctorado.

En palabras de Cherríe Moraga: *“soy una chica güera vuelta morena por el color sangre de mi madre”* que habita en la frontera con los *“United”* o como acá le decimos *“el otro lado”* (Estados Unidos). Desde donde estoy, reconozco que este pequeño fragmento de

mi historia y el resto de ella es importante para lo que enuncio en espacios académicos (y no académicos).

A los 18 años inicié la licenciatura en Ciencias Ambientales siempre interesada por estudiar los conflictos socioambientales y temas de justicia ambiental, buscando espacios donde el ser y sentir tuvieran lugar en la metodología. Para realizar los estudios de maestría me mudé del norte al sur de México y durante este proceso me ha tocado pensar en mi historia y en la responsabilidad que tengo al escuchar la de otras y otros, así como pensar en el color de mi piel y otros privilegios que tengo y que, en el contexto de Chiapas, me colocan en otro lugar.

### ***El trabajo de campo y las técnicas de investigación***

La investigación que están leyendo fue escrita después de un corto “trabajo de campo”, atravesado por una pandemia y todo lo que venía con ella. Mientras estuve en Simojovel, fui la güera, la investigadora o la ladina, recibida por una amorosa familia campesina en el ejido Lázaro Cárdenas, con quienes rápido construí un vínculo y compartimos el café y pan todas las mañanas y noches durante mi estancia. Así mismo, la investigación también está pensada desde los tiempos institucionales y los formatos requeridos en donde no siempre empata el sentir y las necesidades de las personas con las que buscamos colaborar.

Desde los feminismos decoloniales también se han criticado estas propuestas (conocimiento situado), pues no sólo se trata de autodefinirnos en la producción del conocimiento, sino que también implica una toma de postura en la construcción del mismo que debe considerar la raza, la geopolítica, la clase, la sexualidad o el capital social, entre otros posicionamientos (Curiel 2014).

La emergencia sanitaria tuvo implicaciones epistemológicas y metodológicas en la investigación dado que, inicialmente, el trabajo de campo estaba diseñado para ser realizado en seis meses y, sin embargo, se vio interrumpido por la epidemia de SARS Cov2 y la decisión de las autoridades comunitarias de cerrar el poblado. Por lo tanto, se

modificó esta planeación y el trabajo de campo se suplió con una mayor búsqueda de fuentes secundarias sobre el tema y la región.

Esta condición también me llevó a la reflexión sobre mi posición como investigadora en un territorio con mayor población de mujeres indígenas y muchas de ellas en condiciones de pobreza. Yo estaba en una posición de privilegio recibiendo una beca fija que me permitía continuar con la investigación y sostenerme económicamente, mientras quienes me compartían sus voces estaban ocupadas en sobrevivir y supervivir. Dos meses después de declarada la pandemia, Maribel, una de las mujeres que entrevisté, quien me apoyó traduciendo con su mamá (porque yo no habló tsotsil) y con la que tenía contacto continuo, tuvo que vender su teléfono celular porque su pareja había perdido su empleo, y así muchas otras mujeres en el territorio buscaban formas de sobrellevar la situación, por lo cual las entrevistas a larga distancia no fueron un medio factible.

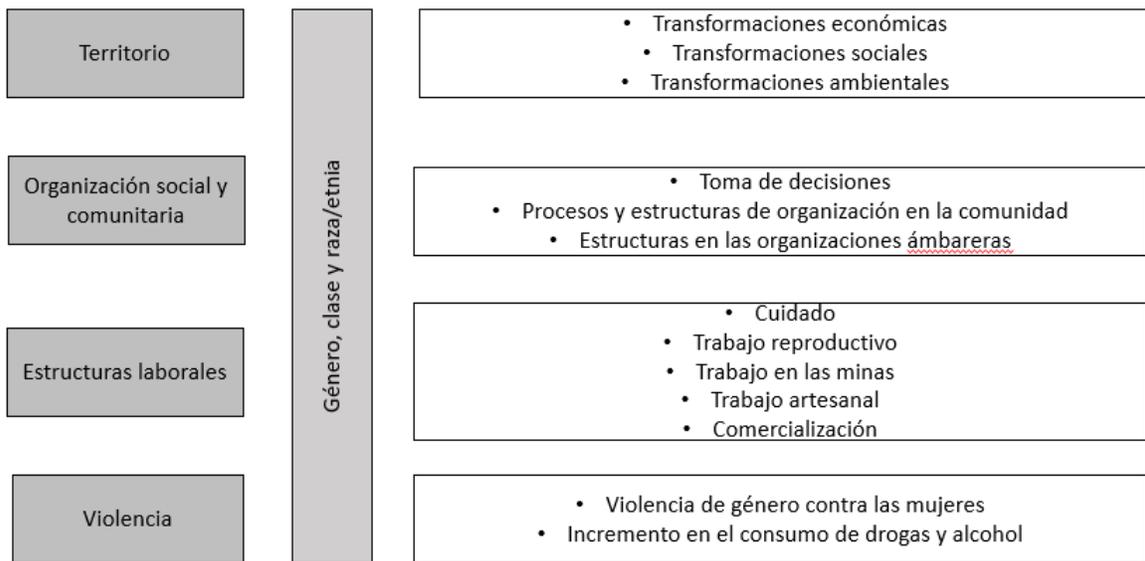
Reconozco que las asimetrías de poder no desaparecen desde un acto de enunciación. No obstante, a partir de estas reflexiones y con el resto de esta investigación, espero puedan escucharse las voces de las mujeres diversas que me permitieron compartir con ellas en Simojovel y mostrar como el territorio que habitan es complejo y cargado de patrones históricos de desigualdad, así como cuestionar las dinámicas del capitalismo que colocan a las mujeres y sus familias en condiciones de vulnerabilidad.

La investigación se realizó desde un abordaje cualitativo mediante estudio de caso. Se desarrollan técnicas de investigación de corte etnográfico con una perspectiva feminista. La etnografía feminista se distingue por problematizar la posición de las mujeres al dejar de considerarlas sólo informantes y considerarlas creadoras culturales y, a su vez, analiza e interpreta los contenidos y sesgos de género que las colocan en posiciones que muchas veces hacen referencia a la desigualdad que existe y que viven (Castañeda, 2012).

Las salidas de campo se llevaron a cabo entre febrero y marzo del 2020 y en ellas se realizaron: diez entrevistas a profundidad, conversaciones informales, observación participante y registro detallado en el diario de campo. Todos los registros contaron con autorizaciones verbales y escritas de las participantes y se comunicó con transparencia el objetivo de la investigación.

Se realizó una revisión documental sobre literatura relacionada con el tema, así como de investigaciones previas en la zona y en otros territorios mineros. Así mismo, se realizó una triangulación de información con fuentes secundarias. Para la sistematización y análisis de los datos cualitativos se utilizó el software *Atlas ti®* en donde se establecieron categorías y subcategorías de análisis que se presentan de forma esquemática en la **Error! Reference source not found.**

Figura 1. Mapa de categorías y subcategorías.



Cabe resaltar que no todas las categorías lograron ser documentadas y, por ende, analizadas y discutidas, dadas las condiciones derivadas de la emergencia sanitaria. Las categorías que no lograron ser documentadas fueron aquellas que se centran en la organización social y comunitaria, incluyendo: la toma de decisiones en los procesos y estructuras de organización en la comunidad y en las organizaciones ámbareras.

Este trabajo toma las experiencias de mujeres y sus testimonios que están atravesados por el cuerpo-territorio que habitan como elementos teóricos importantes para analizar el papel que tienen en la cadena productiva de esta resina y cómo ha transformado sus vidas. Por consiguiente, resulta importante caracterizar a quienes nos compartieron su voz:

- Ana, tiene 21 años, es una mujer indígena tsotsil y vive en el ejido Lázaro Cárdenas. Su mamá es artesana y juntas pertenecen a una organización ámbarera. Estudió hasta el primer año de preparatoria. Está casada desde hace ocho años y su esposo es conductor de un taxi. Tienen una producción constante de artesanías y comercializan en Tuxtla y San Cristóbal de Las Casas.
- Ramona, tiene 29 años, es una mujer indígena tsotsil y vive en el ejido El Porvenir. Habla tsotsil y español. Es madre de dos niños y tiene ocho años casada. Estudió hasta el tercer año de secundaria y cuando era niña recogía pulsitos para venderlos en la cabecera municipal, sabe tallar y pulir el ámbar desde que tenía 12 años. Actualmente es artesana, elabora “tiras” de ámbar y las distribuye en Simojovel y Tuxtla. Su esposo es albañil y, cuando tienen dinero para invertir en piezas de ámbar grandes, él elabora piezas más detalladas.
- Adela, tiene 55 años, es una mujer indígena tsotsil y vive en el ejido Lázaro Cárdenas. Habla tsotsil y español. No estudió, desde niña se dedicó al campo. Sus padres y ella vivían en las fincas<sup>1</sup> y fueron parte del movimiento agrario de las décadas de los años 1970 y 1980. Está casada y tiene dos hijas y dos hijos. El mayor de sus hijos vive en Estados Unidos y hace 10 años que no lo ha visto. Su hijo menor trabaja como cargador de material de construcción y, antes de eso, trabajaba en las minas tirando el cascajo. Su hija mayor tiene una discapacidad psicomotora y, junto con su hija menor, cuida de ella. Actualmente, Adela trabaja en su milpa y su cafetal, vende sus verduras en el mercado, asa hoja de tamal, costura vestidos y borda para vender. Su papá y su hermano fueron mineros durante mucho tiempo, lo dejaron por ser una actividad riesgosa. Trabajó el ámbar sólo una vez, porque no tenía dinero para comprar los motores de pulido.
- Maribel tiene 26 años, es una mujer indígena tsotsil y vive en el ejido Lázaro Cárdenas. Habla tsotsil y español, lleva siete años casada. Estudió hasta el tercer año de secundaria y actualmente se dedica al trabajo y cuidado en el hogar. Es

---

<sup>1</sup> En el contexto de la región norte de Chiapas, eran ranchos o haciendas – unidades de producción privada - donde la población indígena fue incorporada como mano de obra dedicada a la ganadería y al cultivo del maíz, tabaco, chile, ajonjolí, entre otros cultivos. Esta población residía en las propiedades privadas y se encontraban sujetas a ellas por el sistema de endeudamiento (Toledo, 2002; Toledo, 2019).

hija de campesinos y su esposo trabaja como transportista de material pesado. Nunca participó en la cadena productiva, aunque si tenía el deseo de hacerlo, pero su familia no podía comprar el material ni la materia prima o rentar una mina.

- Reyna tiene 47 años y vive en la cabecera municipal. Es originaria de Villaflores y vive en Simojovel hace 25 años. Está casada y tiene una carrera universitaria trunca. Es madre de dos hijos, uno de ellos es estudiante y el otro tiene un cargo como diputado en el municipio. Su esposo también es funcionario público. Actualmente ella es comerciante de ámbar, junto con su esposo compra piezas elaboradas de ámbar y son dueños de un local en el centro de Simojovel y las distribuyen en otras ciudades de México y Estados Unidos.
- Pilar tiene 55 años, es una mujer indígena tsotsil y vive en el ejido El Porvenir. Habla tsotsil y español. Es madre de nueve hijas y un hijo. Está casada. Fue parte del movimiento agrario que terminó de eliminar las fincas. No tuvo formación académica y desde hace 15 años se dedica al ámbar, aunque principalmente se dedica al campo. No tiene una producción constante de artesanías de ámbar porque no siempre tiene dinero para comprar la materia prima.
- Andrea tiene 21 años, es una joven estudiante que vive en la cabecera municipal de Simojovel. Actualmente está terminando la carrera técnica en Enfermería en la preparatoria local y está haciendo su servicio social en el hospital del municipio; en el futuro le gustaría continuar sus estudios universitarios. Toda su familia nuclear se dedica exclusivamente al trabajo artesanal del ámbar y tienen un local en el centro de Simojovel. Ella aprendió a los 12 años a engarzar para hacer pulseras, aretes o juegos. Tiene dos hermanos y cuatro hermanas que están estudiando.
- Juana María Ruíz Ortiz, es una mujer escritora, poeta y traductora tsotsil. También es técnica académica en el Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas. Colaboró por varios años con Sonia Toledo en el amplio trabajo de campo desarrollado en el territorio de Simojovel.
- Marcos, es un joven artesano de 30 años. Nació en Pueblo Nuevo Solistahuacán, un municipio cercano a Simojovel y actualmente trabaja como artesano en el colectivo Choj-Choj. Cursó hasta la preparatoria y se dedica exclusivamente al

trabajo artesanal del ámbar y vende en un local cercano a la plaza central de la cabecera municipal.

- José, es un artesano de 64 años. Es originario de Veracruz y vive hace 34 años en la cabecera municipal de Simojovel. Llegó a este municipio por el interés en la resina fósil. Tiene una hija y se dedica a trabajar el ámbar con plata y madera. No pertenece a ninguna organización ámbarrera.

### **Parte 3: Marco contextual**

#### ***Las mujeres de Simojovel***

Resulta complejo hablar de las mujeres de Simojovel, dado que responden a una amplia diversidad organizativa, política, religiosa y étnica. No obstante, podemos destacar que algunas de ellas son indígenas y campesinas tsotsiles, choles y tzeltales.

Las mujeres indígenas y campesinas de Simojovel viven la preocupación y tensión cotidiana por la precariedad con que viven sus familias, expresada en la necesidad de contar con dinero para el abastecimiento de productos básicos debido a los precios elevados de los alimentos, la escasez de tierra y del trabajo agrícola, la privatización de los servicios y la migración de sus esposos e hijos, entre otras situaciones difíciles que hacen más compleja y profunda su situación, ampliando su trabajo de cuidados con la nueva responsabilidad de la sostenibilidad familiar (Olivera y Arellano, 2015). Algunas de estas formas y condiciones de vida vienen dándose desde la década de 1950, afectando principalmente a aquellas mujeres que vivían en los ejidos creados entre 1930 y 1950, mientras que muchas otras continuaron viviendo en las fincas hasta 1970 (Toledo, 2019).

Como se dijo anteriormente, hay poca información metódica sobre la extracción del ámbar en México y, la que se encuentra disponible, no analiza el papel que desempeñan las mujeres en esta actividad. No obstante, autoras como Mercedes Olivera, Ana María Salazar, Sylva Marcos y Sonia Toledo han relatado ampliamente las experiencias de marginación social de la población indígena del norte de Chiapas y, en específico, de las mujeres (Toledo, 2004; Marcos, 2010; Salazar, 2011; Olivera et al., 2014).

También, algunas autoras mencionan factores tales como las desigualdades de género, clase y etnia que se ven influenciados por la explotación de la resina. Por ejemplo, Sonia Toledo (1996, p.97) señala que, en la región donde se ubica Simojovel, la dominación de las mujeres indígenas por el sector masculino era el doble, pues no sólo vivían las desigualdades de ser mujeres en las fincas, sino también las desigualdades de ser mujeres en sus comunidades. En 2013, la misma autora menciona que las relaciones de

género en Simojovel se estructuraban con base en el poder del hombre sobre la mujer, tanto para mestizas como para indígenas (Toledo, 2013). Es decir, el poder lo ejercía el patrón, el padre, el marido o el trabajador de la finca, dentro y/o fuera del espacio doméstico.

Años más tarde, cuando la explotación intensiva del ámbar había iniciado, Pimentel (2009) hace una investigación sobre la cadena productiva de esta resina e indica que es común que las mujeres sean quienes realicen la venta o el trueque con los artesanos o con los compradores intermediarios e inclusive menciona que son las mujeres quienes tienen mayor presencia en el Consejo Regulador del Ámbar de Chiapas. En esa misma investigación, hace referencia a un fenómeno de exclusión hacia las mujeres divorciadas, pues se les niega el derecho a la tenencia de tierra, además de que ellas y sus hijos son quienes recolectan los restos de ámbar en la tierra que van extrayendo de los túneles.

Por su parte, Claudia Ytuarte (2010) relata la historia de María, la primera comercializadora de ámbar en Simojovel, conocida como “La reina del ámbar”, una mujer de clase media que decide incorporar a la tienda de abarrotes de su esposo la compra y venta de la resina. Recientemente Toledo (2018) hace una descripción más detallada sobre el papel de las mujeres en esta cadena productiva y expone que no hay mujeres mineras, sino que algunas recogen, al igual que algunos infantes, pequeños trozos de ámbar del cascajo que se deposita fuera de las minas.

Cabe señalar que las creencias locales no permiten que las mujeres ingresen a las minas, así que generalmente las mujeres se dedican a la talla y comercialización del ámbar. También resalta la inconformidad de las mujeres ante el acoso que sufren por parte de los hombres que forman parte de los intermediarios que compran el ámbar.

Es preciso reafirmar que esta investigación toma en cuenta los pilares que sostienen el sistema general de dominación. Es decir, se buscan analizar las relaciones de género dentro de un contexto indígena y campesino en un tiempo y espacio específicos que, a su vez, carga patrones históricos de desigualdades que no están desvinculados de relaciones de poder más amplias. Es así que las mujeres de Chiapas y Simojovel viven una violencia estructural dentro de un contexto de corte colonial.

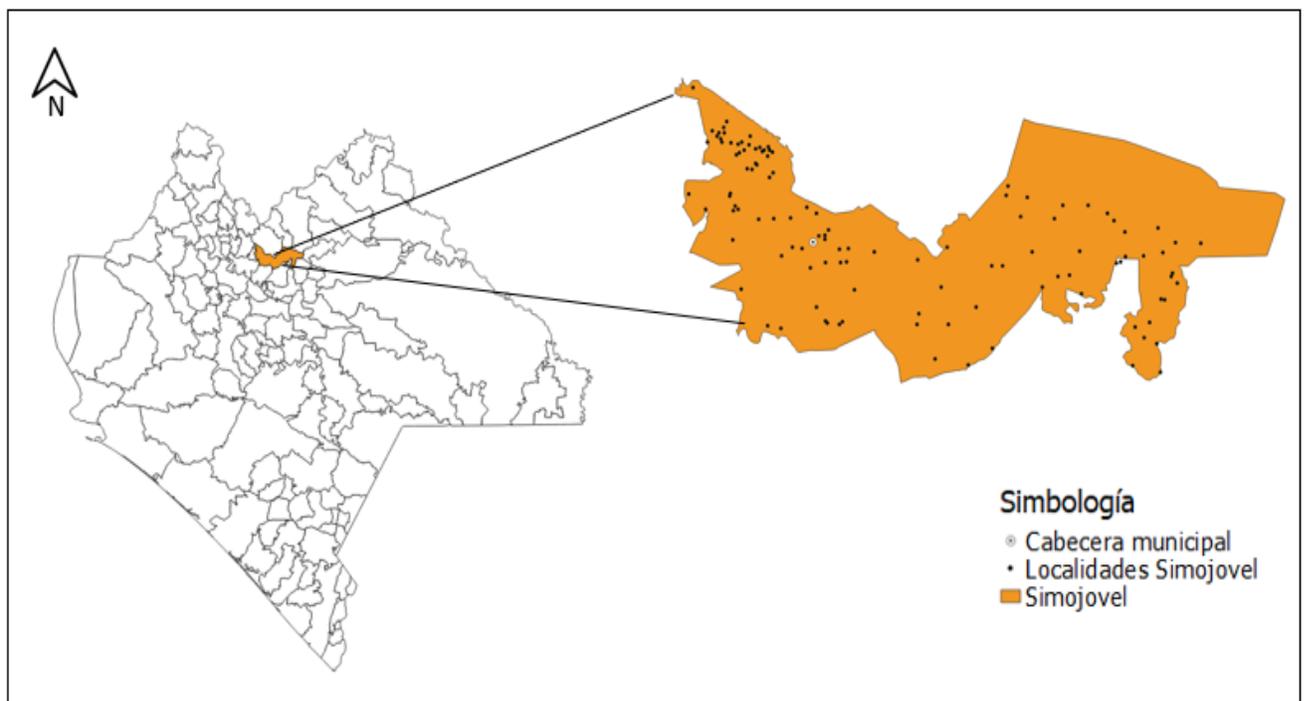
## Características ambientales y sociodemográficas

En esta sección se ha buscado exponer algunos elementos que nos permitan entender el contexto del territorio a través de indicadores y datos estadísticos que vislumbre las formas particulares que este adopta.

### **Ubicación**

Simojovel de Allende se localiza geográficamente al norte del estado de Chiapas colindando al este con Yajalón; al noreste con Tila; al noroeste con Pueblo Nuevo Solistahuacán; al norte con Huitiupán y Sabanilla; al oeste con San Andrés Duraznal; al sur con Chalchihuitán y El Bosque; al sureste con Pantelhó y al suroeste con Jitotol (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2009). De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020), el municipio cuenta con una población de 52,935 habitantes, de los cuales el 51.09% representa a la población femenina y el 48.90% a la población masculina.

Figura 2. Mapa de localización del municipio de Simojovel de Allende.



Fuente: elaboración propia.

## ***Lengua indígena***

INEGI reporta en el año 2020 una población total de hablantes de lengua indígena en México de 7'364,645 personas de 5 años y más. De esta población 865,972 no habla español y, de estas, 45.86% pertenecen a Chiapas, 61.79 % son mujeres y el 38.20 % son hombres. En Chiapas y en particular en Simojovel, las lenguas indígenas más habladas son el tseltal, tsotsil y el chol que, a su vez, ocupan los primeros lugares en hablantes. Para el año 2020, de acuerdo con INEGI, la población de tres años y más que habla lengua indígena en Simojovel fue de 35,497 personas. De esta población, el 50.83% es población femenina y el 49.17% es masculina. La población monolingüe, es decir, que hablan alguna lengua indígena y que no hablan español, es de 13,767. De los cuales 59.8% son mujeres y 40.19% son hombres.

## ***Hogares***

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del INEGI (2020) existían en Simojovel 10,715 hogares conformados con un promedio de cinco personas. En ellos, se encuentran 8,936 hogares con jefatura masculina y 1,779 con jefatura femenina. La relación entre la jefatura familiar y otras variables como la migración, la etnia, el ingreso económico, la clase y el acceso a la tenencia a la tierra, entre otros, pueden vislumbrar los retos y la precariedad a la que se enfrentan las mujeres en Simojovel y en particular aquellas que son jefas de familia por viudez, migración u otras circunstancias.

## ***Tenencia a la tierra***

La tenencia de la tierra contempla un conjunto de normas establecidas por las sociedades para regular y definir la manera en que se asignan los derechos, accesos, responsabilidades y las limitaciones para utilizarla, controlarla y transferirla (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2003). En el caso de México, el artículo 27 constitucional reconoce cinco tipos de tenencia de la tierra: ejidal, comunal, agrícola y ganadera, pequeña propiedad y nacional.

De acuerdo con datos del Registro Agrario Nacional (RAN), del padrón de 4.9 millones de personas que poseen núcleos agrarios en todo el país, más de 3.6 millones son hombres. En otras palabras, menos de tres de cada 10 personas con derechos sobre la tierra, son mujeres (Gobierno de México, 2019). En Chiapas, el total de núcleos agrarios certificados en sus distintas modalidades (comuneros, posesionarios y avecindados), son 487,682, de los cuales 21.8% son mujeres mientras que los núcleos agrarios certificados por hombres representan 78.16% (Registro Agrario Nacional, 2020)

Investigaciones participativas realizadas por el Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas (CDMC) (2014) en los años 2004, 2010 y 2013, sobre la propiedad de la tierra y los reglamentos ejidales, encontraron que sólo 22.8% de los titulares de la propiedad social a nivel estatal son mujeres y que principalmente son viudas, de edad avanzada y/o que sólo son propietarias hasta que el hijo mayor crece. También, en distintos estudios (Reyes, 2006; CDMC, 2014) se ha identificado que las ejidatarias acceden a la tierra parcelada principalmente a través de la herencia y la cesión gratuita, sin dejar pasar por alto que las leyes agrarias, las legislaciones civiles y los usos y costumbre (que están cimentados en concepciones patriarcales), constituyen un obstáculo para el reconocimiento de la mujer rural como ciudadana independiente con derechos iguales

En Simojovel, una vez eliminadas las fincas y sobre todo durante la segunda mitad de la década de los años 1980, la distribución de las tierras se dio entre los hombres y los herederos varones, no así las hijas ni las mujeres que también participaron en el movimiento agrario. La exclusión de las mujeres del derecho a la tierra es algo asumido también por ellas como algo normal; no obstante, acentúa la posición social subordinada que éstas ocupan (Toledo, 2013, p.29). Si bien habitantes de las comunidades que se formaron con el triunfo del movimiento agrario y que después se integraron al movimiento zapatista, reconocen que las mujeres también tienen derecho a la tierra, señalan que en tanto que ésta ya había sido repartida, ellas no podían ser beneficiarias de este derecho. (Toledo, 2019, p.250).

### ***Indicadores de pobreza***

Por otro lado, las mediciones de pobreza en Chiapas del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2018), indican que 76.4% de la población del Estado se encuentra en condiciones de pobreza. En particular, en el municipio de Simojovel, 95.9% de la población vive en pobreza y 69% vive en pobreza extrema. Así mismo, señala que 85.2% de la población presenta carencia por acceso a los servicios básicos de vivienda y 84.2% tiene un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo (CONEVAL, 2015).

### ***Descripción ambiental***

El clima de la región es cálido húmedo con abundantes lluvias en verano con un rango de temperatura entre los 16 y 26 grados centígrados. El rango de precipitación es de 1500-2500 mm, las lluvias más abundantes se presentan en verano. El suelo predominante en la región es Luvisol, es decir, suelos susceptibles al lavado de la arcilla de los horizontes superiores para acumularse en zonas más profundas y, por tanto, susceptibles a la erosión si se altera el tipo de vegetación. La vegetación predominante es bosque, selva y vegetación secundaria. El uso de suelo predominante es el pastizal cultivado seguido por agricultura y, finalmente, uso urbano (INEGI, 2009).

### ***Contexto socio histórico de Simojovel***

Este apartado está dedicado a hacer una recapitulación histórica para exponer cómo la extracción de ámbar es parte de un proceso de construcción histórica en el que participaron diversos actores sociales de este territorio y que nos permite entender el momento actual.

El municipio de Simojovel de Allende fue un pueblo prehispánico que, en el siglo XVI, es decir, durante el periodo colonial formó parte de la Guardianía de Huitiupán como resultado de la política colonial de reducción de pueblos indios que rendían tributo a la Corona (Ruz, 2006). Este tributo era pagado en especie con productos como maíz, frijol y tabaco; existen también registros de que el ámbar sirvió como tributo en el siglo XVII (Sánchez, 2009). Para finales del siglo XVIII y principios del XIX (desde 1786 hasta 1821) funcionó una nueva entidad fiscal y administrativa, la Intendencia de Ciudad Real, con la que la Guardianía de Huitiupán pasó a llamarse Subdelegación de Simojovel. Desde ese

momento Chiapas, y en particular su región norte donde se ubica Simojovel, ha sido incorporado a la economía nacional e internacional con productos como maíz, cacao, algodón y tabaco (Toledo, 2018).

La población originaria de Simojovel responde a indígenas tsotsiles, tseltales y choles. Sin embargo, a partir de 1850, ya en el periodo independiente, inició una migración fuerte de mestizos provenientes de San Cristóbal de Las Casas, cambiando la composición étnica de Simojovel. Los nuevos habitantes se posesionaron de tierras pertenecientes a las comunidades indígenas, establecieron fincas dedicadas a la agroexportación de tabaco, café y ganado, y la población originaria pasó de la condición tributaria a la Corona, a la de acasillados en las fincas (Toledo, 2018, p. 201). Este nuevo sistema patriarcal dominó la región por aproximadamente un siglo.

En cuanto al ámbar, su explotación en este período era escasa, puesto que aún no tenía valor económico. Ya en el siglo XX, se encuentran registros de cómo la población indígena recolectaba el ámbar y lo llevaban a la cabecera municipal de Simojovel y San Cristóbal de Las Casas para vender; su principal uso era la creación de amuletos para proteger a los infantes del “mal de ojo” (Blom, 1959 citado en Ytuarte, 2010)

Entre 1930 y 1950 se crearon los primeros ejidos en el territorio; no obstante, su formación fue más lenta y escasa a diferencia de otras regiones de Chiapas y de México, lo que permitió que las fincas siguieran dominando la dinámica de la región. En ese entonces, sólo se tenía registro de una familia que trabajaba y comercializaba el ámbar en la región (Ytuarte, 2010) por lo que es posible pensar que, dadas las condiciones sociales y políticas, su desarrollo y explotación fuese lento.

En los años veinte del siglo pasado el poder económico privado en Simojovel se fortalece, dando como resultado un mayor control del poder político y agrario. Entre 1930 y 1950, el reparto agrario ocasionó la reducción del tamaño de las fincas; no obstante, la región continuaba siendo principalmente agraria con el predominio de la propiedad privada. Así, en 1970, sólo se habían formado 10 ejidos mientras que, por otro lado, existían 185 haciendas y ranchos (Toledo, 2018, p. 202).

A partir de los últimos años de la década de 1960, el impulso de las políticas de modernización por parte del Estado mexicano y la demanda de productos derivados del ganado por el mercado nacional e internacional, se expresaron en dos fenómenos que contribuyeron a la formación de un movimiento agrario que puso fin a las fincas. Estos dos fenómenos fueron la construcción de la presa hidroeléctrica Itzantún (que después de años de enfrentamiento fue suspendida) y la sustitución de cultivos por pastizales para la ganaderización de muchos de los ranchos (Toledo, 2019).

Ambos fenómenos significaron el despido masivo de trabajadores permanentes que fueron expulsados junto con sus familias de las fincas y el cierre de la fuente de empleo para jornaleros temporales en la zona (Toledo, 2013). Así, sin ningún tipo de seguridad, lugar de residencia o trabajo, los campesinos sin tierra y los trabajadores expulsados de las fincas organizaron una lucha agraria durante la segunda mitad de la década de 1970, siendo respaldados por la diócesis de San Cristóbal y algunas organizaciones campesinas independientes (Toledo, 2018, p.204).

Toledo (2018) señala que, por diferentes razones, no todos los trabajadores de las fincas y habitantes sin tierra de los ejidos formados entre 1930 y 1950 participaron en esta lucha agraria. Algunas familias se trasladaron a la cabecera municipal y trabajaron como sirvientes en casas, mientras que otras familias empezaron a dedicarse a la extracción y venta de ámbar. Es decir, que la mayor explotación del ámbar desde la década de 1980, se dio también como consecuencia del movimiento agrario y la desaparición de las fincas.

Para 1983 casi todas las fincas estaban en manos de los extrabajadores y, después de varios intentos de desalojo y de enfrentamientos por la defensa de los predios ocupados, el gobierno federal instauró el Programa de Rehabilitación Agraria (PRA) con el que se buscó finalizar con los conflictos violentos de la región. Una vez mitigado el ambiente violento, los ocupantes se repartieron los terrenos tomados y así, las personas que fundaron los nuevos ejidos pasaron de la condición de acasillados en las fincas a la de campesinos (Toledo, 2013). A su vez, esto llevó a distintas transformaciones sociales e intrafamiliares, puesto que las familias ya no dependerían de las relaciones serviles en las fincas sino de las estrategias de reproducción doméstica.

En este resumen histórico las actividades económicas y las relaciones y luchas sociales giran en torno a la tenencia de tierra y a la producción agrícola (Toledo, 2018) y no es sino hasta finales del siglo XX, que la explotación intensiva del ámbar inicia debido a varios procesos regionales, nacionales e internacionales.

Ytuarte (2010) expone que, en la década de los años noventa del siglo pasado, aumentó la demanda de productos fósiles como el ámbar debido al interés que científicos alemanes, canadienses y estadounidenses tenían por esta resina con el propósito de hacer investigaciones sobre los insectos y restos de flora atrapados en el ámbar y la difusión de noticias que sostenían que el ADN podía preservarse en esta resina.

En la misma década, después de la adopción del modelo neoliberal y otros acontecimientos a nivel global, se despierta el interés económico por esta resina fósil. En 2012 se inicia un proceso al que Sonia Toledo (2018) ha llamado “la fiebre del ámbar” que coincide con lo acontecido en otros territorios como República Dominicana y el Mar Báltico. En este año, hombres y mujeres jóvenes comienzan a incorporarse a las actividades relacionadas con la cadena productiva del ámbar, debido a la irrupción del mercado de origen chino (Del Carpio, 2014).

Este nuevo mercado provocó la elevación de los precios y estimuló el descubrimiento de nuevas minas para satisfacer la demanda de grandes cantidades de ámbar de la mejor calidad (Toledo, 2018; Ytuarte, 2010). Los compradores chinos llegaron a Simojovel en un escenario y momento de cambios socioeconómicos a nivel global y local. Así, mientras que la región del norte de Chiapas estaba inmersa en una crisis campesina como resultado de las políticas neoliberales, la economía de la República China se abría al mercado global.

La demanda del mercado chino provocó en pocos años la extracción del ámbar de la mejor calidad y daños al ecosistema al incitar la perforación de varios cerros, mostrando que las dinámicas a escala global, nacional y local son prácticas de un capitalismo agresivo, en donde no se asume ninguna responsabilidad social ni ambiental (Toledo, 2018). Cabe señalar que en el territorio no hay empresas extranjeras o nacionales que tengan concesiones mineras que permitan la exploración y explotación de esta resina, a

diferencia de la minería a gran escala en México y que, por tanto, quienes deciden sobre esta actividad son los ejidatarios y las asambleas ejidales.

La “fiebre del ámbar” comenzó a disminuir a mediados de 2015, cuando se empezaron a retirar los compradores asiáticos y el precio nacional e internacional ha ido en descenso. Cabe resaltar que artesanos y comercializadores de ámbar se organizaron ese año -lo que ha constituido la principal movilización en torno al ámbar en los últimos años- para expulsar de la cabecera municipal a los comerciantes extranjeros, principalmente al mercado de origen chino puesto que se les acusaba de acaparar la resina elevando su precio (Pérez, 2017).

No obstante, las tendencias de cambio y las condiciones de incertidumbre siguen vigentes, puesto que el mercado de origen chino continúa comprando e interviniendo de manera indirecta y mediante intermediarios en los precios (Toledo,2019). Simojovel es así un territorio complejo marcado por las fincas, el movimiento campesino, la presencia del levantamiento zapatista y actualmente atravesado por la migración al norte del país y a Estados Unidos, al tiempo que por el crimen organizado (Aristegui Noticias, 2018; Gazanini, 2020; Olmos, 2016; Soberanes, 2019).

## Parte 4: La minería de ámbar

### *La minería de ámbar en México*

El ámbar es una resina fósil de origen vegetal resultado de un proceso de polimerización de la secreción del árbol prehistórico del género *Hymenaea* que utiliza para protegerse de parásitos (Pimentel, 2009). Según estudios paleontológicos y estratigráficos, el ámbar chiapaneco data de 22.5 a 25 millones de años (Lee, 2004; Pimentel, 2009; Ytuarte, 2010), remontándose al periodo del Mioceno en donde árboles de la especie *Hymenanea mexicana* exudaron esta resina y, en su proceso de fosilización, quedaron atrapados restos de plantas, gotas de agua e insectos.

Esta resina es usualmente de color amarillo a naranja, aunque también puede encontrarse en tonos verdosos, azules, vino y negro; los colores suelen variar según los componentes de la resina (Ytuarte, 2001). La formación del ámbar ocurrió en algunas regiones específicas del mundo y abarcó diferentes periodos geológicos y áreas geográficas. En la actualidad, hay yacimientos de ámbar en Asia, Europa y América (Lee, 2004; Ytuarte, 2010)

En el estado de Chiapas los yacimientos de ámbar se localizan geográficamente en los municipios de Simojovel, Huitiupán, El Bosque, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Pantelhó, San Andrés Duraznal y Totoloapa, en la también denominada la región del ámbar (Riquelme y Méndez, 2016). No obstante, en la actualidad Simojovel es el principal sitio de extracción minera (Ytuarte, 2010) y, a partir de las últimas décadas, es conocida como “la tierra del ámbar” (Toledo, 2018).

Además de su valor histórico y biológico, el ámbar de Chiapas también ha tenido importancia en los aspectos sociales y culturales de la región. Su principal uso a través de la historia ha sido como ornamento, amuleto, medicina, incienso y como un espacio de expresión artística (Lee, 1990; Riquelme y Méndez, 2016). De acuerdo con los descubrimientos de las minas en Totoloapa, la historia del ámbar en México se remonta al periodo Preclásico temprano. Así mismo, hay registros del tributo y comercio del ámbar hacia el centro del país destinado a las élites aztecas en el periodo Posclásico (Ytuarte,

2001). En el periodo Colonial se utilizó con fines religiosos y, en las costumbres locales, por sus usos medicinales y mágicos (Ytuarte, 2010).

El ámbar constituye un referente identitario sociocultural importante y un legado irremplazable del patrimonio cultural del Estado de Chiapas (Lee 2004; Lowe 2005). Su valor estético ha hecho que esta resina fósil sea cotizada en el mercado del arte y la joyería (Pimentel, 2009). Claudia Ytuarte (2010) describe la trayectoria de las piezas de ámbar mexicano hasta la feria “Tucson Mineral and Fossil Showcase” en Arizona, Estados Unidos, donde señala que el ámbar de Chiapas, República Dominicana y el Mar Báltico se distinguen entre las principales gemas semipreciosas y fósiles.

Hasta finales de la década de 1990 el gobierno estatal de Chiapas realizaba tareas básicas como promover y difundir las artesanías elaboradas con ámbar. En 1990, a través de la Casa de las Artesanías de Chiapas, se estableció el primer concurso del ámbar con categorías de joyería y escultura; cabe decir que la convocatoria para este concurso continua vigente en la actualidad en las Expo Ámbar.

En 1995, como iniciativa de algunos artesanos, se buscó apoyo de la representación estatal del Fondo Nacional para Empresas en Solidaridad (FONAES) y así, de manera conjunta, se comenzaron a formar organizaciones de artesanos de ámbar o a incorporar a aquellas que ya existían, a efectos de recibir financiamiento y capacitación y para ser parte de eventos a nivel nacional (Ytuarte, 2010).

Después del primer concurso del ámbar en 1997, varios artesanos y escultores de Simojovel y San Cristóbal se vincularon para crear la primera feria del ámbar, similar a la del Tucson Gem Show (Ytuarte, 2010). De esta manera, se crea el Comité de Organización de Artesanos de Simojovel y en San Cristóbal se crea la sociedad Ámbar, Magia y Movimiento.

Durante el proceso previo a la feria, los artesanos fueron acompañados por FONAES y apoyados por el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas (CONECULTA). Esto marcó un punto de inflexión ya que, desde ese momento hasta el presente, la actividad es patrocinada principalmente por el Estado. Ytuarte (2010) resalta cómo estas

nuevas relaciones fortalecían una estructura clientelar a través de un estilo de cultura política que involucra a los trabajadores de la cadena del ámbar y los vincula al Estado. De esta iniciativa y del interés de la Secretaría de Desarrollo Económico en manejar este producto nació el Consejo Estatal Regulador del Ámbar.

La conformación del Consejo benefició al gobierno del Estado pues logró, primero, controlar a un grupo social en un territorio considerado conflictivo y, después, incorporar al sector artesanal al sistema hacendario (Ytuarte, 2010, p.96). Más tarde, en el año 2003, se publicó la Norma Oficial Mexicana (NOM-152SCFI-2003) que establece las especificaciones fisicoquímicas que debe cumplir el ámbar de Chiapas y coloca al ahora Consejo Regulador del Ámbar de Chiapas como un organismo certificador del control de calidad de esta resina y a los servicios de una entidad aprobada por la Entidad Mexicana de Acreditación.

Las normas jurídicas que hacen referencia a la extracción y comercialización del ámbar es la NOM-152-SCFI-2019, que sustituye la publicada en el 2003 y que “establece las especificaciones, métodos de prueba y evaluación de la conformidad del Ámbar de Chiapas durante su transformación física y comercialización” y la declaratoria general de protección a la denominación de origen para ser aplicada al ámbar y sus derivados, como piedra semi preciosa de origen vegetal (Diario Oficial de la Federación, 2019, p.1).

Por otra parte, la minería de ámbar no se encuentra regulada en la Ley Minera. En 2017, el diputado Diego Valente presentó una iniciativa para reformar la fracción IV del artículo 4o de esta Ley para incluir el ámbar como un mineral y lograr su regulación (SIL,2017); sin embargo, las modificaciones no han sido publicadas en el Diario Oficial de la Federación (DOF).

### ***La cadena productiva de la minería de ámbar***

#### **a) Extracción**

Para iniciar la extracción es necesario, primero, contar con el terreno para excavar la mina. Las minas se encuentran en terrenos de ejidatarios quienes pueden decidir explotarlas o no, o rentarlas a otras personas para que las exploten ellos mismos. El costo

de los terrenos donde se abrirá la mina es variable dependiendo de las condiciones del terreno, su distancia de la cabecera municipal y de la cantidad probable de ámbar que contenga.

Así mismo, si los mineros rentan la mina, deben pagar la cuota mensual establecida, encuentren o no ámbar. Algunos mineros tienen terrenos propios para cosechar, sin embargo, con la actividad minera pocos se dedican ya a cultivarlos y es común que sean abandonados. En el siguiente testimonio, Maribel comparte cómo su papá, hermano y esposo rentaron en una sola ocasión un terreno para abrir mina y cómo los costos elevados les impidieron continuar con la actividad.

*“Subieron el precio, ya iban a cobrar casi los cuatro mil pesos y fue así que ya no, ya no... quisieron retirarse porque a veces no sale, no. A veces sólo en una semana encuentran mil pesos, 800 pesos, pos ya no resulta.”* (Maribel, 26 años, ejido Lázaro Cárdenas, trabaja en el hogar).

Tanto en el trabajo de campo de esta investigación como en el del Ytuarte (2010) se identificaron dos formas de extraer el ámbar: por recolección y a través de minas. Dadas las características topográficas descritas en el apartado anterior, ambos métodos de extracción se realizan en los cerros, montañas y barrancas.

De acuerdo con lo observado en campo, se identificó que la recolección de ámbar se realiza principalmente en las acumulaciones de cascajo retirado de las minas con túneles. Esta actividad es realizada principalmente por mujeres y niños que viven en los ejidos; las piezas de ámbar que son recolectadas se conocen como “pulsitos” y con ellos las mujeres elaboran pulseras para la venta. La recolección de la resina también se realiza en los depósitos expuestos por algún deslave o por el asentamiento de algún terreno<sup>2</sup>

Existen tres tipos de minas: 1. pozos, 2. minas poco profundas y 3. minas con túneles de tiro (Ytuarte, 2010). Antes del proceso de apertura de las minas el campesino, minero o

---

<sup>2</sup> En conversaciones con campesinas y campesinos de algunos ejidos en Simojovel, comentaban que antes la resina la encontraban en el suelo de sus milpas y cafetales, y que muchas veces no la recolectaban por lo común que era encontrarla, a diferencia de lo que se vive actualmente.

dueño de la mina detecta dónde hay ámbar. Esto se puede hacer localizando restos de ámbar en el suelo, excavando en una superficie, abriendo una nueva mina a un lado de otra donde ya se extrajo ámbar, detectando vetas de carbono<sup>3</sup> y reconociendo el tipo de suelo que predomina en los cerros o montañas con mina. La apertura de minas y la extracción del ámbar se realiza con herramientas sencillas como picos, palas, cinceles, marros, linternas y lámparas UV que permiten detectar la resina dentro de las minas.

En el caso de las minas con túneles de tiro, una vez que se seleccionó el lugar de extracción inicia el proceso de desmonte, que consiste en retirar la vegetación, rocas u otros elementos dentro del terreno. Es importante dejar una distancia adecuada entre una mina y otra, para crear una columna que prevenga el riesgo de derrumbe. Con ayuda del pico y pala se va formando el camino hacia el túnel y con la carretilla se lleva la tierra del cascajo al terreno donde se depositará, en el caso de las minas que tienen una pendiente pronunciada, este cascajo se tira en los barrancos (**Error! Reference source not found.**).

---

<sup>3</sup> En las visitas a las minas de los diferentes ejidos, se reconoció un importante conocimiento tácito de las características del suelo; con pocas herramientas, los campesinos y mineros logran encontrar vetas de carbono y estructurar las minas de acuerdo con los horizontes para evitar que colapsen.

Figura 3. Fotografía que muestra el cascajo de las minas colocado en los barrancos.



La puerta y el túnel se trabajan con cincel y marro y poco a poco se van picando las paredes para darles forma. Una vez iniciado el túnel, los mineros comienzan la búsqueda de la resina. Deben ser muy cautelosos para no fragmentar alguna pieza grande, ya que esto puede disminuir su valor.

La extracción de ámbar se realiza principalmente en temporada seca que corresponde a los meses de poca precipitación pluvial: febrero, marzo y abril. Se procura hacerlo en esta temporada porque la lluvia humedece el suelo y aumenta el riesgo de que las minas de túnel colapsen. Cabe resaltar que todas las mujeres entrevistadas coincidieron en que el trabajo en las minas es muy peligroso, por el riesgo de un deslave o derrumbe dentro de la mina. Así lo señala Maribel, cuando compartió que su madre le prohibió a su hijo continuar yendo a las minas a trabajar:

*“Porque suceden muchos accidentes allá [en las minas]... como sucedió estos meses. Casi siempre, todos los años pasa eso y mi mamá le dijo pues que ya no vaya porque algún día caiga una capa o algo así en la mina. Hay uno que hace como un mes tuvo el accidente, por ahí arriba donde está la escuela, ahí está arriba, recuperándose todavía... parece que hay uno allá también, igual acá vive...”*

*fueron como tres heridos, creo... sí, fueron tres heridos. Lo sacaron los mismos mineros, lo sacaron sus compañeros. Estuvo muy feo aquella vez.” (Maribel, 26 años, ejido Lázaro Cárdenas, trabaja en el hogar).*

También se observó que muchos de los acompañantes de los mineros adultos son niños y jóvenes. Desde el ejido Lázaro Cárdenas se logra ver temprano por las mañanas, camionetas llenas con hombres y niños que se dirigen a las minas del ejido Montecristo. Ytuarte (2010) menciona que los niños acompañan a sus padres con el propósito de que avisen a la comunidad en caso de algún percance y vayan aprendiendo el oficio. En el siguiente testimonio, Adela, quien le prohibió a su hijo volver a la mina relata cómo un joven cercano a su familia sufrió un accidente, un hecho que lamentablemente ha sido frecuente en Simojovel en donde hombres adultos, jóvenes y niños han perdido la vida (López, 2015 ; Trinidad, 2019; Ruiz, 2019; Hernández, 2021).

*“Si, un su hijo de su madrina de mi esposo se murió allá en Pocito, cayó, pero grande la capa y ahí se murió el pobre muchacho, estaba jovencito todavía, muy peligroso pues... su cabeza se reventó, toda la pared de la mina, llena de sangre...” (Adela, 55 años, ejido Lázaro Cárdenas, campesina).*

Cabe subrayar que tanto la recolección de pulsitos como la actividad minera son riesgosas, pues implican un peligro latente al estar cerca de estructuras poco estables que pueden deslavarse o derrumbarse. También por ser una actividad que se realiza con herramientas rudimentarias y poco equipo, ya que no todas las personas utilizan cascos u otros elementos de protección.

## **b) Transformación**

La transformación es la etapa de la cadena productiva en donde el ámbar en bruto se trabaja para hacer esferas o joyería. A continuación, se explica brevemente el proceso que realizan artesanas y artesanos:

El primer paso es adquirir el ámbar, las familias artesanas lo obtienen a través de los intermediarios o directamente con los mineros o sus esposas en el parque central de

Simojovel. Después se decide qué forma se le dará al tallar, esto dependerá de la calidad y el tamaño del trozo de ámbar, las más pequeñas se utilizan para hacer cuentas.

Las piezas se colocan en recipientes con agua para dejarlas en remojo y que la tierra que tienen incrustada pueda ser retirada, en caso de ser necesario la lijan. Una vez terminado este paso, se comienza a darle forma a las piezas con el esmeril<sup>4</sup>. Los discos de esmeril son retirados y se coloca una lija del número 100 apoyada con pedazos de cartón del mismo tamaño para darle forma a la resina. En las visitas a los talleres, se observó que pocas personas utilizan medidas de seguridad como lentes protectores o guantes, algunos colocan un ventilador para hacer volar el polvo que sale del ámbar y evitar que les caiga en los ojos, pero eso es todo. Una vez que la pieza ha sido revisada en varias ocasiones y está lista para dejarla lisa, se comienza a frotar con una lija de agua del número 400, algunas veces mojan la pieza para lijarla y lo hacen con cautela para no deformarla.

El último paso es pulir y perforar (el orden puede variar). Para pulir las piezas se coloca abrasivo en un pedazo de unicel comprimido y se comienza a frotar para dejar brillantes las piezas de ámbar; aquellas piezas que son muy pequeñas son pulidas por los niños de entre nueve y doce años. Finalmente, la pieza se ensarta en los collares o también puede ser engarzada para hacer aretes o pulseras, esta actividad es realizada por las mujeres.

En la fase de transformación del ámbar participan artesanas (os) que producen cuentas de ámbar, ofrecen tiras y cuentas de piezas pequeñas por mayoreo para comerciantes que después se encargarán de diseñar y engarzar la joyería. También, participan artesanas (os) que producen cuentas y tiras y engarzan, ya sea que vendan su propia joyería o la ofrezcan a revendedores. Otra participación es de aquellas artesanas (os) que compran todos los aditamentos para engarzar la resina y aquellas otras (os) que compran cuentas de ámbar y las montan en plata.

---

<sup>4</sup> El esmeril es una herramienta que hace girar dos discos de un mineral duro llamado esmeril. Esta herramienta es útil para cortar, pulir, tallar, afilar o dar forma a materiales como madera, metal o plástico.

Las artesanas y artesanos que participan en esta fase pueden trabajar de manera independiente o pueden formar parte de un grupo dentro de una organización. Durante el trabajo de campo, Ana, una joven artesana que pertenece junto con su mamá a una organización llamada Artesanos Unidos, formada por 20 grupos con alrededor de siete a diez integrantes cada uno, señalaba que algunos de los beneficios de pertenecer a estos grupos son: la certificación de denominación de origen del ámbar que comercializan y la posibilidad de asistir a las Expo Ámbar que se realizan en Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas, lo cual representa la posibilidad de dar a conocer sus artesanías y encontrar posibles compradores a nivel nacional e internacional.

No obstante, otras artesanas (os) también reconocen que pertenecer a una organización puede traer conflictos, pues es necesario llegar acuerdos con todos los integrantes y los intereses políticos y personales de los líderes pueden no traer beneficios a todos. En el siguiente testimonio Marcos, expone las razones por las que no pertenece a ninguna organización ámbarera. Su opinión es compartida por otras personas a quien también se entrevistó (algunas, inclusive, que pertenecen a una organización).

*“E. ¿Y cuál es la diferencia de pertenecer a una organización del ámbar y de no pertenecer?”*

*JC. Bueno... pertenecer, o sea, que el gobierno del Estado organiza eventos, o sea, las expos que se hacen año con año. Una de las ventajas viene siendo eso y los proyectos, cursos, o en ese caso, por ejemplo, a los mineros que les dan herramientas de trabajo. Esa sería una de las ventajas. Y aparte, pues, está lo de Casa Chiapas que te certifican... el producto, o sea el producto. La marca, la autenticidad...*

*E. ¿Y usted por qué ha decidido no pertenecer?”*

*JC. Porque es más complicado pertenecer. O sea, muchas veces desde las instancias gubernamentales ponen muchos pros o contras que a veces lo hacen complicado. O igual en eventos, de que a veces ya por nuestra propia cuenta buscamos eventos en diferentes estados. También hay mucho conflicto, que te*

*copien el diseño o cuando otros dan más barato...*” (Marcos, 30 años, cabecera municipal, artesano y comerciante del colectivo Choj Choj).

### **c) Comercialización**

La última fase de la cadena productiva de la cadena del ámbar es la comercialización. En esta fase participan:

- Vendedoras (es) de ámbar en bruto, pueden ser los mineros o sus esposas o también revendedoras (es).
- Vendedoras (es) de cuentas y tiras de ámbar, quienes no necesariamente los producen, pueden comprarlos y luego revenderlos en Simojovel u otros municipios.
- Vendedoras (es) ambulantes de artesanías de ámbar, son quienes usualmente se encuentran en el parque central de la cabecera municipal de Simojovel. La mayoría son mujeres y se les conoce como “morraleteras”.
- Vendedoras (es) de artesanías de ámbar en locales o puestos del parque central pertenecientes a una organización ámbarrera. Suelen ser quienes más participan en las Expo Ámbar y cuyos productos están certificados con la denominación de origen. Tienen una producción constante que ofrecen en sus puestos y contactos nacionales e internacionales para comercializar sus productos.
- Vendedoras (es) de artesanías de ámbar en locales o puestos del parque central. Tienen una producción constante que ofrecen en sus puestos y contactos nacionales e internacionales para comercializar sus productos.

### ***La minería de ámbar en otros territorios***

El ámbar es extraído en minas en otras partes del mundo como las costas del mar Báltico, República Dominicana, China, Rumania, Burma, Sicilia, Canadá, Líbano, Alaska, Siberia, Myanmar y Estados Unidos (Lee, 2004; Lowe, 2005).

En el Mar Báltico, la extracción del ámbar ha sido una actividad que se ha desarrollado cientos de años atrás principalmente en Polonia, Lituania, Letonia y en el enclave ruso de Kaliningrado; con los años y por la cantidad de resina que existe en esta región la transformación y comercio del ámbar ha aumentado. El ámbar en esta región es conocido

como “El oro del báltico” y es extraído de pozos con maquinaria especial. La región entre Polonia, Lituania y Kaliningrado cuenta con al menos 90% de los depósitos de ámbar (Mirovalev y Sinyacov, 2014).

La minería de ámbar en este territorio también es considerada riesgosa pues las fosas de las que se extrae la resina pueden colapsar y ocasionar la muerte de los mineros. En Rusia, la minería de ámbar es considerada una actividad ilegal que ha tenido fuerte impacto ambiental y conflictos territoriales entre los grupos que extraen esta resina, como consecuencia de la alta demanda del mercado chino que ha resultado en un incremento de los precios de 800% a 1000% en los últimos años (Jemima, 2019; Mirovalev, 2016).

En el caso de la minería de ámbar en República Dominicana, el ámbar es extraído de pozos y túneles de tiro. En este territorio también se reconoce un alza de precios desde 2012, que coincide con la “fiebre del ámbar” en México, ocasionada por los inversionistas de origen chino quienes han comprado terrenos donde se encuentran los yacimientos de ámbar y también son intermediarios en la compra de la resina (Mejía, 2017). En 2013, el Ministerio de Energía y Minas de ese país reguló la exportación de esta resina, prohibiendo su exportación en bruto para fomentar el trabajo de joyeros y diseñadores locales (Associated Press, 2016) y recientemente, en octubre del 2019, la Dirección General de Minería reguló la extracción del ámbar lo que significa que los mineros deberán implementar medidas de seguridad, se decretarán las zonas mineras y se determinarán los impuestos que deberán pagarse para realizar esta actividad (Agencia EFE, 2019).

En los tres territorios se presentó un aumento en los precios de esta resina, principalmente en el año 2012. En el caso del ámbar mexicano Sonia Toledo (2018) expone que, antes de la llegada del mercado asiático a Simojovel, el precio del ámbar amarillo de primera calidad (es decir, limpio, sin musgo u otros elementos), se pagaba a \$70.00 o \$75.00 pesos, mientras que a mediados del 2012 se pagaba a \$285 o \$250 pesos. Durante el trabajo de campo, los precios de un kilogramo de ámbar amarillo para tallar eran los siguientes:

- a. Calidad A (totalmente limpio): \$15,000 pesos.

- b. Calidad B +/-: \$10,000 pesos.
- c. Calidad B: \$8,000 pesos.
- d. Calidad C (tonos más oscuros por el musgo): \$4, 500 pesos.

Los precios del ámbar rojo son más elevados dado que es más difícil encontrarlo, los precios por un kilogramo de este ámbar rondaban en:

- 1. Calidad A: \$60,000 pesos.
- 2. Calidad B: \$40,000 pesos.
- 3. Calidad C: \$ 20,000 pesos.

Se puede observar una baja en los precios de esta resina que, como se expuso en el apartado anterior, está influida por la baja en los precios a nivel internacional y a la expulsión, al menos física, de los comerciantes de origen asiático del territorio de Simojovel (Perez, 2017).

## **Parte 5: Artículo sometido**

**Mujeres de ámbar: una mirada a la minería de ámbar en Simojovel de Allende, Chiapas, desde la Ecología Política Feminista**

**Amber women: a look at amber mining in Simojovel de Allende, Chiapas, from Feminist Political Ecology**

Daniela Pinedo Torrentera  
Esperanza Tuñón Pablos  
Sarai Miranda Juárez  
Naima Jazíbi Cárcamo Toalá

## **Resumen**

En el municipio de Simojovel de Allende, Chiapas se encuentran los principales yacimientos de ámbar de toda Mesoamérica, un bien natural derivado de un proceso de formación de millones de años. La adopción de políticas neoliberales que resultaron en

una crisis agraria en México y la apertura de la República China al mercado global, incorporaron al ámbar en el mercado internacional alrededor de 1990 y aumentaron el ingreso de la población local a la explotación de esta resina. Este artículo analiza desde la Ecología Política Feminista las transformaciones económicas, sociales y ambientales de la minería de ámbar en la vida de las mujeres de Simojovel y el acceso y beneficio que tienen en la participación de la cadena productiva de la minería ámbar a partir de los datos obtenidos de entrevistas a profundidad y otras técnicas de corte etnográfico. Se encontró que las mujeres participan en toda la cadena productiva de la minería de ámbar y que las transformaciones en esta actividad afectan particularmente el trabajo productivo y de cuidados que realizan las mujeres.

**Palabras Clave:** Minería, Ámbar, Chiapas, Ecología Política, Feminismo.

### **Abstract**

In the municipality of Simojovel de Allende, Chiapas are the main amber deposits of all Mesoamerica, a natural resource derived from a process of formation of millions of years. The adoption of neoliberal policies that resulted in a peasant crisis in Mexico and the opening of the Republic of China to the global market, incorporated amber into the international market around 1990 and accelerated the entry of the regional population to the exploitation of this resin. This article analyzes from the Feminist Political Ecology the economic transformations, social and environmental impact of amber mining on the lives of Simojovel women and the access and benefit they have in the participation of the amber mining production chain from data obtained from in-depth interviews and other ethnographic cutting techniques. It was found that women participate in the entire production chain of amber mining and that the transformations particularly affect the care and productive work performed by women.

**Keywords:** Mining, Amber, Chiapas, Political Ecology, Feminism.

### **Introducción**

El municipio de Simojovel de Allende se localiza entre montañas y a 122 km al noreste de Tuxtla Gutiérrez, capital del estado. Su extensión territorial es de 446.99 km<sup>2</sup> y alrededor de 85% de la población se considera indígena (INEGI, 2020). Este municipio se localiza al norte del estado de Chiapas y limita al norte con los municipios de Huitiupán y Sabanilla y al sur con Chalchihuitán y El Bosque. En él se encuentran los principales yacimientos de ámbar de toda Mesoamérica, por lo que se le conoce como “la tierra del ámbar” (Lee, 1990). El ámbar es una resina vegetal fósil que existe en pocos lugares del mundo y es el resultado de un proceso de formación de millones de años (Lowe, 2005). Su origen se remonta al periodo del Mioceno y proviene de la secreción del árbol prehistórico del género *Hymenea* que existió entre 25 y 30 millones de años atrás (Riquelme y Méndez, 2016).

El ámbar constituye un referente identitario sociocultural importante y un legado irremplazable del patrimonio cultural del estado de Chiapas (Lee, 2004; Lowe, 2005). Su valor estético ha hecho que sea cotizado en el mercado del arte y la joyería a nivel internacional (Pimentel, 2009) soportando una amplia red de actores en la economía local y regional, sobre todo en los municipios de Simojovel, San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez.

Aunque el ámbar se ha extraído desde antes de la colonia, fue a partir de 1990 que creció el interés por esta resina, principalmente por científicos alemanes, canadienses y estadounidenses con el propósito de hacer investigaciones sobre los insectos y restos atrapados en ella (Castañeda, Hernández, Figueroa, Pérez y Ruiz-Jiménez, 2018; Dunlop, Harms, y Penney, 2007; García-Villafuerte, 2007). Sin embargo, en 2012 se inicia un proceso que marca la intensificación de la minería al que Sonia Toledo (2018) ha llamado “la fiebre del ámbar”, originado por una serie de transformaciones socioeconómicas a nivel global y en particular por el interés del mercado oriental, que incorporó al ámbar en el mercado internacional provocando un incremento en su precio.

El aumento en los precios del ámbar que trajo la llegada de comerciantes de origen chino estimuló el descubrimiento y la explotación de nuevas minas y la integración de hombres y mujeres en la cadena productiva de la minería ámbar (Ytuarte-Nuñez, 2010). Como

resultado de estas transformaciones, el ámbar se ha convertido en una forma significativa de sustento para numerosas familias originarias del municipio que extraen o comercian el ámbar en bruto, y para artesanos y artesanas que transforman la resina fósil en obras de valor comercial. Lo anterior, modificó el panorama productivo del territorio de Simojovel al suplantar el ámbar la tradicional actividad agrícola de la región.

Las mujeres tienen un papel importante en el desarrollo local, nacional y global (Clark, 2013) y participan en sus economías locales a través del trabajo productivo y reproductivo; el primero normalmente se da en condiciones de desigualdad salarial y el segundo es invisibilizado y subvalorado (Federici, 2015). Con respecto a la minería de ámbar, se desconocen las transformaciones que han vivido las mujeres de Simojovel al incorporarse al sistema de producción y mercantilización del ámbar en una sociedad patriarcal, tema que se aborda en este artículo.

Son escasos los estudios metódicos que dan cuenta de la complejidad del sistema de producción del ámbar (Pimentel, 2009) y de las relaciones de poder que determinan el acceso, uso, control y beneficio de esta resina, mucho menos desde un marco que subraye la dinámica entre identidades coexistentes y sistemas conectados de opresión (Viveros, 2016), utilizando categorías como el género, la clase y la raza/etnia (Quijano, 2000) para analizar las implicaciones sociales, económicas y ambientales que ha tenido la explotación de este bien natural en las mujeres de este territorio.

El objetivo de este artículo es analizar el papel de las mujeres en la cadena productiva<sup>5</sup> de la minería de ámbar y cómo esta cadena ha generado fenómenos sociales y económicos que modifican la vida de las mujeres de Simojovel de Allende, Chiapas. El documento se divide en dos apartados: 1) las transformaciones económicas, sociales y

---

<sup>5</sup> Utilizamos el concepto de cadena productiva y no de cadena de valor en tanto que la primera hace referencia al conjunto de agentes y actividades económicas que intervienen en un proceso productivo, desde la compra o extracción de la materia prima, su transformación, producción y comercialización (Peña et al., 2008), mientras que la segunda tiene la característica de que todos los actores conocen los acuerdos y están dispuestos a asumir riesgos y responsabilidades (Cayeros, Robles, y Soto, 2016). En el caso del ámbar no todos los eslabones, desde mineros hasta el consumidor final, tienen información amplia y confiable que permita generar alianzas o que les ofrezca seguridad, además de que el mercado asiático - que ha sido el principal comprador de ámbar en México y otras partes del mundo- no asume responsabilidades ambientales y sociales de la extracción y transformación de esta resina.

ambientales de la minería de ámbar en la vida de las mujeres de Simojovel, y 2) el análisis sobre el acceso y beneficio que tienen las mujeres que participan en la cadena productiva de la minería ámbar. Esta investigación se realizó con un enfoque cualitativo utilizando técnicas como: entrevistas a profundidad, conversaciones informales, observación participante y registro detallado en el diario de campo.

## **Antecedentes**

El interés por el ámbar en el territorio mexicano se remonta a la cultura azteca. Esta resina representaba un símbolo de prestigio y era una distinción otorgada a hombres por su jerarquía militar y por sus hazañas bélicas (Lowe, 2005). Al llegar la conquista española, los colonizadores buscaban oro y plata, por lo que el ámbar no fue un bien atractivo. Desde ese momento, Chiapas y en particular la región norte donde se ubica Simojovel, fue incorporado a la economía mundial como sociedad agrícola con productos como maíz, cacao, algodón y tabaco (Toledo, 2018).

Hasta ese momento, Simojovel era un territorio habitado en su mayoría por indígenas tsotsiles, tseltales y choles. Sin embargo, en el siglo XIX inició una migración fuerte de mestizos provenientes de San Cristóbal de Las Casas, cambiando la composición étnica de Simojovel. Los nuevos habitantes se posesionaron de tierras pertenecientes a las comunidades indígenas, establecieron fincas dedicadas a la agroexportación y la población originaria pasó de la condición tributaria de la Corona, a la de acasillados en las fincas (Toledo, 2013). En cuanto al ámbar, su explotación era escasa, puesto que aún no tenía valor económico. Iniciado el Siglo XX, se encuentran registros de cómo la población indígena recolectaba el ámbar y lo llevaba a la cabecera municipal de Simojovel y San Cristóbal de Las Casas para vender; su principal uso era la creación de amuletos para proteger a los infantes del “mal de ojo” (Blom, 1959 citado en Ytuarte-Nuñez 2010).

En los años veinte del siglo pasado el poder económico privado en Simojovel se fortaleció y, si bien entre 1930 y 1950, el reparto agrario ocasionó la reducción del tamaño de las fincas, la región continuaba siendo principalmente agraria con el predominio de la propiedad privada. En los últimos años de la década de 1960, una serie de procesos económicos y políticos, como la construcción de la presa hidroeléctrica Itzantún, la caída

de los precios del café y la ganaderización extensiva, aunado a la falta de empleo y la falta de tierra ejidal, contribuyeron a la formación de un movimiento agrario en la región (Toledo, 2018) que logró, entre 1974 y 1985, recuperar las fincas que aún permanecían y convertirlas en los ejidos y comunidades actuales (Toledo, 2015).

Ytuarte-Nuñez (2014) expone con claridad lo señalado más arriba en torno al interés científico que en la década de los años noventa del siglo pasado adquirió el ámbar para investigar acerca del ADN de insectos y restos de flora atrapados en esta resina. En la misma década, se despierta el interés económico por esta resina fósil y, en 2012, inicia el proceso llamado “la fiebre del ámbar” (Toledo, 2018) compartido con República Dominicana y el Mar Báltico. A partir de en este año, hombres y mujeres jóvenes comienzan a incorporarse a las actividades relacionadas con la cadena productiva del ámbar, debido a la irrupción del mercado de origen chino (Del Carpio Ovando, 2014) que provocó la elevación de los precios y estimuló el descubrimiento de nuevas minas para satisfacer la demanda de grandes cantidades de ámbar (Toledo, 2018; Ytuarte-Nuñez, 2010).

La llegada de compradores chinos a Simojovel provocó en pocos años la extracción del ámbar de mejor calidad y daños al ecosistema al incitar la perforación de varios cerros, mostrando que las dinámicas a escala global, nacional y local son prácticas de un capitalismo agresivo, en donde no se asume responsabilidad social ni ambiental (Toledo, 2018). Cabe señalar que, en el territorio, no hay empresas extranjeras o nacionales que tengan concesiones mineras para la exploración y explotación de esta resina y que quienes deciden sobre esto son los propios ejidatarios y las asambleas ejidales.

La “fiebre del ámbar” comenzó a disminuir a mediados de 2015, cuándo artesanos y comercializadores locales de ámbar se organizaron ese año para expulsar a los comerciantes extranjeros, principalmente chinos, a los que se acusaba de acaparar la resina elevando su precio (Pérez, 2017). No obstante, las tendencias de cambio y las condiciones de incertidumbre siguen vigentes, puesto que el mercado de origen chino continua comprando ámbar a través de intermediarios e interviniendo en los precios (Toledo, 2019).

Si bien las implicaciones de la minería se manifiestan en el conjunto de la población, hay diferencias significativas en cómo éstas afectan a hombres y mujeres (Bermúdez, Rodríguez y Roa, 2011). Jenkins (2014) y Ulloa (2016) argumentan que si bien hay diversos estudios que abordan los problemas y debates que surgen en torno a la minería, es notable que las mujeres, sus experiencias y perspectivas tienden a no ser tomadas en cuenta, así como que los impactos y su papel en esta actividad no son reconocidos.

Diversas investigaciones (Bolados y Sánchez, 2017; Colectivo de Investigación y Acción Psicosocial Ecuador, 2017; Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017; Hill y Newell, 2009; Jenkins, 2014; Salazar y Rodríguez, 2015; Ulloa, 2016) concuerdan en que los distintos ejes socioambientales, económicos, laborales y políticos que ponen en evidencia las desigualdades de género en las actividades mineras, son los siguientes:

1. Exclusión de la toma de decisiones y de los espacios de participación social y comunitaria;
2. Daños a la salud humana y ambiental;
3. Desvalorización del trabajo de cuidados, y
4. Control y violencia hacia las mujeres y sus cuerpos.

Estos estudios también reconocen que hay diferencias entre las minerías artesanales, pequeñas y a gran escala, y que la categoría “mujer” es muy diversa y se intersecciona con la clase, raza/etnia, edad y nivel educativo.

### **Abordaje teórico**

Los dilemas socioambientales presentan retos complejos debido a la diversidad de actores y sujetos políticos con intereses distintos que interactúan en el manejo de los bienes naturales (Maya y Ramos, 2006). Los análisis de estos dilemas deben prestar atención al carácter político de los procesos socioambientales estudiados, así como a la forma en que se ven atravesados por relaciones de poder basadas en la clase, género y raza/etnia (López-Fabila, 2020). Desde el enfoque feminista, se plantea que las relaciones que se establecen con la naturaleza están arraigadas en su realidad material,

social y cultural (Vázquez y Velázquez, 2004) y que estas dinámicas están enraizadas en lógicas patriarcales que dan forma a los procesos ecológicos por lo que, se sostiene, lo ambiental es político (Ojeda, 2011).

La categoría de género incide en la forma como se configuran las comunidades, los grupos domésticos y las instituciones sociales formales e informales que gestionan los recursos naturales. Por tanto, las relaciones de poder entre hombres y mujeres forman parte de la organización social y están presentes en los vínculos de la población con su ambiente (Ruiz, 2006). Por su parte, el sistema sexo/género da cuenta de las formas de jerarquización y opresión de las mujeres frente a los hombres, partiendo de que tanto el género como el sexo son construcciones sociales (Butler, 2002; Rubin, 1986). Este trabajo reconoce que las corporalidades están atravesadas por el conjunto de contextos sociales específicos e históricos en que viven las mujeres y que las definen culturalmente, así como que los sistemas de poder funcionan simultáneamente en torno al género, clase, raza/etnia, cultura, edad y nacionalidad, entre otras que forman un tejido social complejo (Curiel, 2017).

Analizar el papel de las mujeres y las implicaciones sociales, económicas y ambientales en torno a la cadena productiva de la minería ámbar requiere de una mirada que visualice cómo se configuran las relaciones de poder entre los distintos actores que disputan intereses en el uso, acceso, control y beneficio del territorio. La investigación base de este artículo, utilizó como marco teórico la Ecología Política Feminista (EPF), un campo interdisciplinario en constante construcción que comprende diversos enfoques de análisis de las relaciones de poder asociadas con la naturaleza, la cultura y la economía y que se nutre de epistemologías, métodos y valores feministas.

La EPF nace como un subcampo de la Ecología Política ante la necesidad de articular las preocupaciones en torno al género y las aportaciones de la teoría feminista, las cuales no habían sido consideradas centrales en el abordaje de las relaciones ecológico-distributivas (Pérez, 2017). Así mismo, desde la EPF emerge el planteamiento de una Ecología Política Feminista Latinoamericana (EPFL) como una perspectiva situada que aborda, entre otros temas, los procesos extractivistas que recrudecen las desigualdades

de género y la necesidad de dialogar para construir alternativas desde los ecofeminismos, feminismos latinoamericanos, movimientos de mujeres indígenas y otros movimientos sociales (Ulloa, 2020).

La EPF supera el sesgo androcéntrico y vincula algunas percepciones de la ecología cultural feminista, la ecología política, la geografía feminista y la economía política feminista para analizar el género como una variable crítica que concede el acceso de los recursos y su control al interactuar con la clase, la raza/etnia y la cultura para de esta manera, dar forma a procesos de cambio ecológico (Rocheleau, Thomas-Slayter y Wangari, 2004). Estas autoras proponen un marco teórico analítico donde se busca comprender la experiencia local en el contexto de los procesos globales del cambio ambiental y ecológico, a partir de ejes que analizan el trabajo productivo y reproductivo, el uso, acceso y control de los bienes naturales, la tenencia a la tierra y la organización de luchas colectivas que defienden los bienes naturales.

Rebecca Elmhirst (2017) plantea el desarrollo de la EPF y las dinámicas de género en el acceso a los bienes naturales y su despojo, concediendo importancia conceptual a las formas en que el capitalismo transforma la naturaleza, los patrones de privatización y comercialización y cómo estos configuran las divisiones de trabajo existentes en el hogar. La EPF también se nutre del ecofeminismo constructivista, teoría crítica que intenta explicar y transformar el sistema de dominación y violencia actual enfocando su atención en la crítica del patriarcado y que concibe la sobreexplotación de la naturaleza como parte de un mismo fenómeno (Peredo, 2017).

Estos enfoques coinciden en la necesidad de un análisis interseccional de las dominaciones paralelas de género, clase y raza/etnia (Warren, 2004) y concuerdan también en que las relaciones de poder que determinan el uso, acceso, control y beneficio a los recursos naturales y los sistemas de participación política y comunitaria, responden a experiencias locales que están insertas en contextos globales; por lo que es fundamental analizar el peso que tiene el capitalismo en la transformación de la naturaleza y las relaciones de género. En este sentido, estos enfoques resultan importantes en el análisis de las implicaciones de la minería de ámbar en la vida de las

mujeres de Simojovel, pues la minería de ámbar está inserta en una economía global de mercado cuyo efecto resuena en las experiencias locales y en la vida de las mujeres.

## **Metodología**

Esta investigación se realizó desde un abordaje cualitativo y mediante un estudio de caso. La investigación desarrolló técnicas de investigación de corte etnográfico con una perspectiva feminista. La etnografía feminista se distingue por problematizar la posición de las mujeres al dejar de considerarlas sólo informantes y considerarlas creadoras culturales, al tiempo analiza e interpreta los contenidos y sesgos de género que las colocan en posiciones que muchas veces hacen referencia a la desigualdad que existe y viven (Castañeda, 2012).

Este trabajo retoma e interpreta las experiencias de seis mujeres y un hombre, cuyos testimonios están atravesados por el cuerpo-territorio que habitan y que nos permiten analizar el papel que tienen en la cadena productiva de esta resina y cómo ha transformado sus vidas. El perfil y características particulares de quienes nos compartieron su voz, son los siguientes<sup>6</sup>:

- ❖ Ana, 21 años, es una mujer indígena tsotsil que vive en el ejido Lázaro Cárdenas. Su mamá es artesana y juntas pertenecen a una organización ámbarrera. Estudió hasta el primer año de preparatoria. Está casada desde hace tres años y su esposo es conductor de un taxi. Tienen una producción constante de artesanía de ámbar que comercializa en Tuxtla y San Cristóbal de Las Casas.
- ❖ Ramona, 29 años, es una mujer indígena tsotsil que vive en el ejido El Porvenir. Habla tsotsil y español. Es madre de dos niños y tiene ocho años casada. Estudió hasta el tercer año de secundaria y cuando era niña recogía pulsitos de ámbar para venderlos en la cabecera municipal. Sabe tallar y pulir el ámbar desde que tenía 12 años. Actualmente es artesana, elabora “tiras” de ámbar y las distribuye en Simojovel

---

<sup>6</sup> Los nombres de las personas entrevistadas fueron modificados para conservar el anonimato.

y Tuxtla. Su esposo es albañil y cuando tienen dinero para invertir en piezas de ámbar grandes, elabora piezas más elaboradas.

- ❖ Adela, 55 años, es una mujer indígena tsotsil que vive en el ejido Lázaro Cárdenas. Habla tsotsil y español. No estudió y desde niña se dedicó al campo. Sus padres y ella vivían en las fincas y fueron parte del movimiento agrario. Está casada y tiene dos hijas y dos hijos. El mayor de sus hijos vive en Estados Unidos y hace 10 años que no lo ha visto, su hijo menor trabaja como cargador de material de construcción y antes de eso trabajaba en las minas tirando el cascajo. Su hija mayor tiene una discapacidad psicomotora y junto con su hija menor cuidan de ella. Actualmente, Adela cuida su milpa y cafetal, vende sus verduras en el mercado, asa hoja de tamal, costura vestidos y borda para vender. Su papá y su hermano fueron mineros durante mucho tiempo, aunque lo dejaron por ser una actividad riesgosa. Trabajó el ámbar solo una vez, porque no tenía dinero para comprar los motores de pulido.
- ❖ Maribel, 26 años, es una mujer indígena tsotsil que vive en el ejido Lázaro Cárdenas. Habla tsotsil y español, lleva siete años casada. Estudió hasta el tercer año de secundaria y actualmente se dedica al trabajo y cuidado en el hogar. Es hija de campesinos y su esposo trabaja como transportista de material pesado. Nunca participó en la cadena productiva, aunque si tenía el deseo de hacerlo, pero su familia no podía comprar el material, ni la materia prima, ni rentar una mina.
- ❖ Reyna, 47 años, vive en la cabecera municipal. Es originaria de Villaflores y vive en Simojovel hace 25 años. Está casada y tiene una carrera universitaria trunca. Es madre de dos hijos, uno de ellos estudia y el otro tiene un cargo como diputado en el municipio. Su esposo también es funcionario público. Actualmente ella comercializa piezas elaboradas de ámbar en varias ciudades de México y Estados Unidos y es, junto con su esposo, dueña de un local en el centro de Simojovel.
- ❖ Pilar, 55 años, es una mujer indígena tsotsil que vive en el ejido El Porvenir. Habla tsotsil y español. Está casada y es madre nueve hijas y un hijo. Fue parte del movimiento agrario que terminó de eliminar las fincas. No tiene escolaridad y desde hace 15 años se dedica al ámbar, aunque la mayoría de su tiempo lo dedica al campo. No tiene una producción constante de artesanías de ámbar porque no siempre tiene dinero para comprar la materia prima.

- ❖ José, 64 años, es originario de Veracruz y vive hace 34 años en la cabecera municipal de Simojovel. Llegó a este municipio por el interés en la resina fósil. Tiene una hija y se dedica a trabajar el ámbar con plata y madera. No pertenece a ninguna organización ámbarrera.

Las salidas de campo se llevaron a cabo entre febrero y marzo del 2020 y en ellas se realizaron diez entrevistas a profundidad, conversaciones informales, observación participante y registro detallado en el diario de campo. Todos los registros contaron con autorizaciones verbales y escritas de las y el participante y se comunicó con transparencia el objetivo de la investigación. Se realizó una revisión documental sobre literatura relacionada con el tema, así como de investigaciones previas en la zona y en otros territorios mineros. Así mismo, se realizó una triangulación de información con fuentes secundarias. Para la sistematización y análisis de los datos cualitativos se utilizó el software ATLAS.ti.

## **Resultados**

### ***Transformaciones de la minería de ámbar***

Nos interesa analizar las transformaciones que ha tenido Simojovel y cómo estas han modificado la vida de las mujeres, desde una mirada donde el territorio es un espacio material y no material en el que se configuran las historias colectivas de los seres humanos, la naturaleza y las relaciones de producción y reproducción (Giraldo, 2018). Un primer y claro cambio que se observa es la reconversión de las actividades productivas, donde niños y jóvenes de familias campesinas empobrecidas comenzaron a incorporarse en las fases de la cadena productiva del ámbar.

“Pues... yo ahorita veo, más en las mañanas, aquí cerca de la carretera donde va el camino hacia las minas, veo que vienen y salen llenísimas de muchachos que tienen 10, 11 años y ahí vienen con sus papás. Aunque tengan terreno pues, si no tienen terreno de minas, ya ahí las abandonan, porque aquí siempre tienen terreno todos los hombres. Pero más se dedican al ámbar. Sus terrenos ahí abandonados...” (Ana, 21 años, ejido Lázaro Cárdenas, trabaja en el hogar).

Otra transformación observable es el marcado aumento de circulante de efectivo que se empezó a dar en 2012, tras la llegada de compradores de ámbar de origen chino<sup>7</sup> a Simojovel, ofreciendo montos de dinero nunca registrados a cambio de esferas de ámbar amarillo totalmente limpio y transparente y de piezas especiales por su color o por tener algún residuo vegetal o insecto en su interior. De acuerdo con Sonia Toledo (2018), antes del arribo de estos comerciantes el gramo de ámbar amarillo de primera se pagaba a \$70 o \$75 pesos mexicanos, mientras que tras su llegada se empezó a pagar el gramo de primera a \$285 y \$250 pesos mexicanos. Algunos artesanos reportan que el precio del ámbar en bruto podía alcanzar hasta 300 mil pesos el kilogramo de la resina, dependiendo de la calidad (REMA, 2015).

“Pero no sé qué pasó, hay muchas cosas... el precio tan exagerado te hacía dudar de ¿qué había en el fondo de todo eso?... el lado del dinero, o qué... pero era exagerado... no sé, el kilo de una bolita (esfera) así limpia, pues 150 pesos el gramo, o sea... ¡150 mil el kilo!” (José, 64 años, cabecera municipal, artesano)

Claudia Ytuarte-Núñez (2010), al seguir la trayectoria de las piezas de ámbar mexicano hasta la feria “Tucson Mineral and Fossil Showcase” en Arizona, Estados Unidos, describe que el ámbar de Chiapas, República Dominicana y el Mar Báltico se distinguen por su calidad y pureza entre las gemas semipreciosas y fósiles. Besser (2020) menciona que se puede deducir que el costo de esta gema en el mercado internacional y en el mercado negro debe ser lo suficientemente redituable para pagar los precios que ofrecen en las zonas de extracción y que provoca que el precio real del ámbar no llegue a las familias mineras y artesanas.

Las transformaciones económicas, a su vez, han ocasionado cambios sociales en el territorio, que van desde cambios demográficos y culturales hasta tecnológicos. Esta tierra de ámbar se ha convertido en un punto de interacción de personas de distintas localidades de la región que buscan incorporarse a alguna de las fases de la cadena

---

<sup>7</sup> Cabe decir que China es el principal comprador de ámbar a nivel global y que este país ha mantenido su presencia en los sectores extractivos de América Latina y El Caribe (ALC), siendo el comprador de más de una quinta parte de todas las exportaciones extractivas de la región (Ray y Gallagher, 2017).

productiva del ámbar, compradores nacionales e internacionales de ámbar, aunado a la migración de campesinos hacia el norte del país y a Estados Unidos.

La afluencia de personas y los precios elevados del ámbar son dinámicas que, sumadas, se asocian con el aumento de violencia, mayor consumo de alcohol, tráfico de armas y drogas en el territorio (Toledo, 2018; Xicotencalt, 2020). Cabe señalar que la misma dinámica se observa en República Dominicana y el Mar Báltico, regiones en las que la demanda china de ámbar elevó los precios, provocó la apertura de nuevas minas en condiciones que ponen en riesgo la vida de los mineros y ha potenciado conflictos violentos por el uso de la tierra, la entrada del contrabando y narcotráfico (Silko, 2018; Volchetskaya, Malevski y Renner, 2017).

“Todo fue cambiando mucho en el momento que la gente empezó a tener más dinero, que fueron encontrando más ámbar, acá es la tierra del ámbar, la gente antes trabajaba el campo, porque no existía más... Luego el ámbar si les ha dejado un poco de dinero y muchos... no sé... no han sabido valorar ese dinero y lo gastan en cualquier cosa, aquí existen ya muchas drogas” (Ramona, 29 años, Ejido El Porvenir, artesana)

Históricamente, las relaciones de género en Simojovel se han estructurado con base en el dominio del hombre sobre la mujer, tanto para mestizas como para indígenas (Pérez, 1989; Toledo: 1996, 2004). Las transformaciones económicas derivadas de “la fiebre del ámbar” afectan a las mujeres de manera particular, pues en los territorios mineros se identifica un aumento en la violencia de género y una profundización de representaciones y estereotipos sexistas que se expresan, para las mujeres, en sentimientos de miedo, inseguridad y confinamiento en el espacio-privado-doméstico (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017). Así mismo, las nuevas formas de ocio introducidas, como el consumo de drogas y alcohol y la apertura de prostíbulos en los territorios mineros relacionados con la afluencia de dinero, acentúan la violencia machista y los discursos de apropiación y control social de las mujeres y sus cuerpos.

“Dijeron que ya no iban a permitir que vendan alcohol y dijeron que a las mujeres tienen que invitarlas (a la junta ejidal) porque ellas son las que más sufren, así

como nosotras. Nosotras sufrimos algunas muertes, si llegan los hombres a golpear y a los hijos también” (Adela, 55 años, ejido Lázaro Cárdenas, campesina)

En su trabajo de campo, Sonia Toledo (2018) relata como los grupos de intermediarios que se reúnen para la compra de ámbar han generado conflictos en la población tanto por las denuncias de las mujeres ante el acoso que sufren por parte de estos hombres cuando transitan por el municipio, como por los asaltos, las balaceras y el tráfico de drogas y armas que han ocurrido cuando se forman estos grupos. El incremento de la violencia en este territorio es un indicador que expresa el deterioro social de la vida de las mujeres en territorios mineros (Bermúdez, et al., 2011). Lo mismo señala Maribel:

“Pues, en una ocasión, cuando llegaron los chinos allá (al ejido Montecristo), porque ya ves como ellos traen dinero pues, según que estaban investigando para robarles. Sí nos afectan porque... qué tal si estás en el parque, estás cerca de ellos, o los que están vendiendo sus productos y llegan a secuestrar, a robar, no vaya a ser que te vaya a afectar una bala perdida, o lo que sea, pues siempre afecta eso, ¿no?” (Maribel, 26 años, ejido Lázaro Cárdenas, trabaja en el hogar).

A diferencia de la minería a cielo abierto, el ámbar en Simojovel se extrae con herramientas rudimentarias y no se utilizan excavadoras o químicos dañinos para la salud ambiental o humana. No obstante, se observa una transformación del paisaje ocasionado por la apertura de minas en los cerros que se encuentran en la región que, a su vez, termina modificando las actividades productivas imposibilitando la siembra de milpas y poniendo en riesgo la vida de los mineros que cada vez cavan más profundo para encontrar ámbar, provocando que los cerros colapsen.

“E. Oiga, y cuando llegaron los comerciantes chinos y empezaron a abrir más minas, ¿Qué pasó con la agricultura? Porque esos terrenos tampoco puedes usarlo para milpa...”

J. Ya no, ya no.... queda destruido. Hay minas de 500 metros. ¿Te imaginas? Y entrando, a veces a gatas” (José, 64 años, cabecera municipal, artesano)

Los cambios en la topografía de la región pueden también ocasionar cambios climatológicos, así como deslaves o modificaciones en el ecosistema a causa de la deforestación. Actualmente no se observa una afectación directa de los cambios ambientales en la vida de las mujeres. Sin embargo, el colapso de las minas por su sobreexplotación puede implicar la muerte de sus esposos, hijos, padres o hermanos y así tener implicaciones en su vida. El siguiente relato describe como una mujer campesina le prohibió a su hijo menor entrar a las minas a sacar tierra en carretilla por lo pesado de las carretillas y por el riesgo de que la mina colapse.

“Si... ya tiene como 2 años que él pensó... “quiero sacar tierra en carretilla”, se le dijo que en carretilla la tierra es pesada, “voy a sacar, aunque sea medio en carretilla” dice, “es que un hombre me da trabajo” dice, y así entró a tirar tierra... poco tiempo, luego lo dejó porque tengo miedo de que pase algo ahí adentro de la mina, le dije “más mejor, sal de ahí”. Es que hace un tiempo murieron dos muchachos en la mina, y no quiero que le pasa algo a mi hijo, no quiero... es que es muy peligrosa la mina, a veces cambia la capa, se cae y ahí se va a quedar. Y le dije, mejor sal de ahí y busca algo, aunque sea un trabajo sencillo, aunque sea barato, te van a pagar, pero mejor, le dije” (Adela, 55 años, ejido Lázaro Cárdenas, campesina).

Aunque no existen estudios geológicos que evidencien la cantidad disponible de ámbar en los yacimientos, diversos autores y medios de comunicación locales de Chiapas han publicado que el agotamiento de esta resina fósil es inminente (Burguete, 2017; Dominguez, 2019; Martín, 2015; Náfate, 2019). Esta situación pone en riesgo el sustento económico de muchas familias de Simojovel y otros municipios, así como el sistema sociocultural que se ha construido alrededor del ámbar.

“Yo siempre me hago esa pregunta y le pregunto a mi esposo, le digo, “oye... ¿será que todo el tiempo va a ver ámbar o se va a acabar?”. A veces le digo que me entra un poquito de miedo de que se va a acabar, porque hay minas muy profundas, muy profundas y muy peligrosas... Pero él dice que no. Porque ya tiene tantos años y sigue habiendo... pero yo digo que... tengo la duda, que sí

ha de haber, pero se tiene que acabar” (Reyna Morales, 47 años, cabecera municipal, artesana y comerciante).

Por su parte las mujeres entrevistadas, dadas las estructuras laborales en Simojovel y la dependencia del trabajo de cuidados y reproductivo indispensables para el sostenimiento de la vida, terminan asumiendo una carga laboral mayor pues no sólo participan en alguna de las fases de la cadena productiva del ámbar para obtener algún ingreso económico, sino que también son las responsables de todas aquellas actividades en el hogar como el aseo, la preparación de alimentos y el cuidado de la casa en general y de la familia.

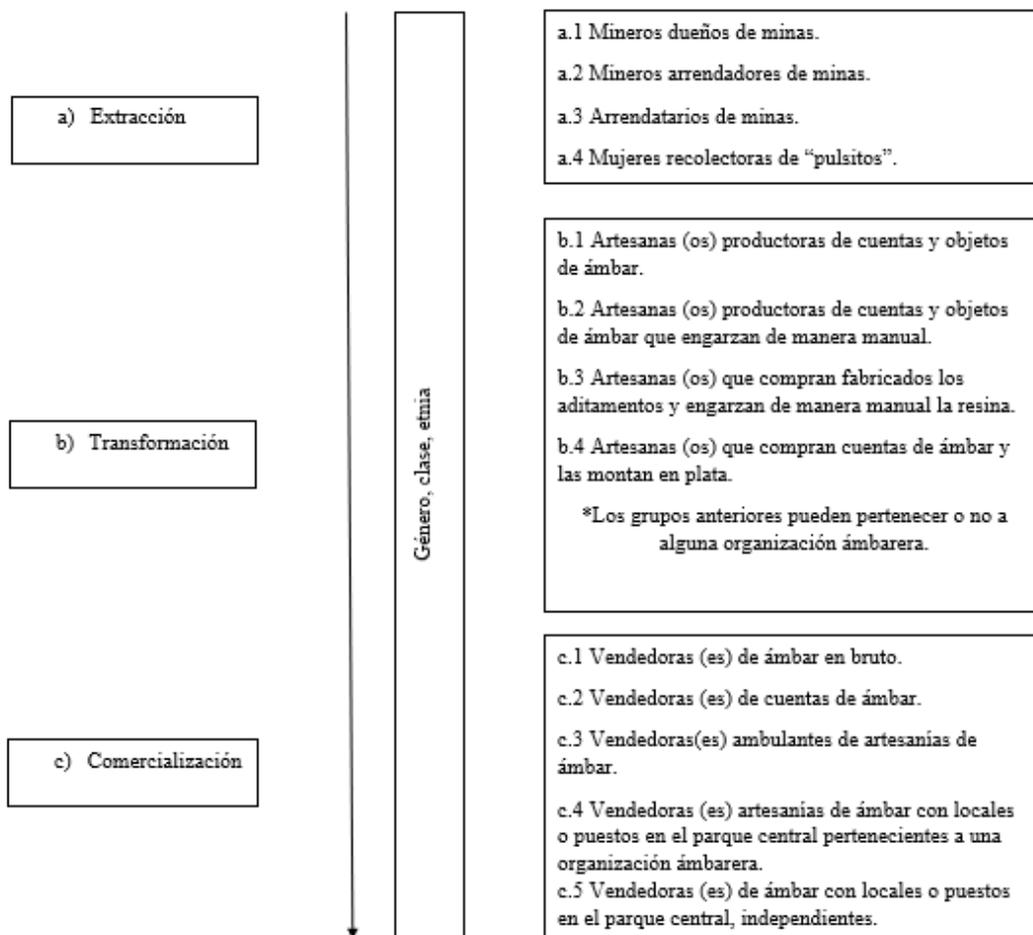
En el contexto rural de Simojovel, las mujeres campesinas también participan en la producción de maíz y café, por lo tanto, asumen el cuidado de las milpas y los cafetales principalmente aquellas cuyos esposos murieron en la mina, resultaron heridos o migraron a otras comunidades en búsqueda de minas con ámbar. En esta línea, es central comprender que la minería posee impactos no esperados, como la situación de las mujeres y sus roles de cuidado (L. M. Pérez, De la Puente Burlando & Ugarte, 2019).

Es importante señalar que la apropiación de los elementos de la naturaleza que son considerados escasos, como el caso del ámbar, genera una serie de dinámicas conflictivas entorno a su extracción, transformación y comercialización que están conectadas a las dinámicas del mercado a nivel global. El caso del ámbar de Chiapas y su extracción intensiva puede inscribirse en lo que Maristella Svampa (2013) llama “Consenso de los Commodities” establecido como un nuevo orden económico y político donde las materias primas y bienes de consumo enfrentan una elevación de precios originada por la demanda de países centrales y emergentes.

### ***La cadena productiva y la participación de las mujeres***

La cadena productiva de la minería del ámbar consiste en tres fases: 1) extracción, 2) transformación y 3) comercialización (Peña et al., 2008) (Figura 1).

Figura 1. Fases de la cadena productiva del ámbar y participación de las mujeres



Fuente: elaboración propia con base en Ytuarte-Núñez (2010) y el trabajo de campo.

La primera fase inicia desde la selección del lugar donde se extraerá el ámbar. Los mineros detectan la resina a través de residuos en el terreno, abriendo cuevas a un lado de las minas en donde ya se ha extraído ámbar o a partir de vetas de carbono. De acuerdo con las condiciones del terreno se determina el método de extracción, sea en pozos, en barrancas a cielo abierto, con minas de túnel de tiro o recolección manual. El ámbar es extraído con herramientas rudimentarias como picos, palas, marros y cinceles, apoyándose de luces ultravioleta para identificar las piezas de ámbar que se encuentran incrustadas en la roca; por lo tanto, no se utiliza maquinaria pesada. Debido a las propiedades físicas del suelo y las condiciones climáticas, la principal temporada de extracción del ámbar es la seca y durante los meses de febrero, marzo y abril (Ytuarte-

Núñez, 2009). El resto del año, la actividad minera baja y la población se concentra en la siembra y cosecha de maíz, frijol y café.

En esta fase participan mineros propietarios de tierra con minas y mineros de Simojovel u otros municipios que arriendan tierra con minas para explotarla. De manera indirecta también participan aquellos ejidatarios propietarios de tierra con minas que rentan sus terrenos a los mineros debido a que, por distintas razones, no pueden trabajarlas ellos mismos. En esta primera fase las mujeres no trabajan directamente en las minas, pues existe la creencia cultural de que las mujeres que entran a las minas traen “mala suerte”, ya que tienen la misma energía que la montaña y eso provoca que se deje de encontrar ámbar o que la mina se derrumbe.

También el trabajo de extracción del ámbar, realizado por los mineros, es considerado un trabajo masculino por el alto riesgo que existe de que la mina colapse y por la fuerza requerida en esta labor. No obstante, existen mujeres e infantes de ambos sexos que recolectan los restos de ámbar --conocidos como “pulsitos” -- del cascajo que se extrae de las minas. Este trabajo también es riesgoso e inclusive se relata que, en uno de los ejidos, se prohibió la recolección de “pulsitos” pues una mujer resultó herida cuando los mineros depositaron el cascajo de la mina:

“Había una señora ahí que estaba buscando “pulsitos”, pero los mineros no se dieron cuenta que había una persona y tiraron los pedazos de tierra encima a la mujer y ya la comunidad de Montecristo decidió que ya no permiten que entren niños, mujeres ni personas de la tercera edad, porque no quieren que a ellos les pase algo, un accidente o que alguien muera al instante. Porque a veces vienen tierras grandes y pues vienen, bajan con ganas, pues. Y ya están muy altos, así. Por eso dejaron de ir mujeres” (Maribel, 26 años, ejido Lázaro Cárdenas, trabaja en el hogar).

Pimentel (2009) menciona que quienes recolectan “pulsitos” son principalmente mujeres divorciadas, madres solteras o huérfanas a quienes se les ha negado la tenencia a la tierra y quienes se encuentran en una situación vulnerable. Durante el trabajo de campo en Simojovel se observó que las mujeres que asistían a las minas a recolectar los

“pulsitos” son principalmente mujeres indígenas que viven en las comunidades cercanas a la cabecera municipal.

Gabriela Factor y Andrea Mastrangelo (2005) destacan que los argumentos sobre la ausencia de mujeres en las minas (riesgo de derrumbes o trabajo minero rudo y masculino) son figuras retóricas que invisibilizan la presencia real y constante de las mujeres en esta actividad. De esta manera podemos afirmar que las mujeres siempre han estado en la actividad minera, ya sea como mineras, como hijas, esposas de mineros o viudas, como artesanas, comerciantes y como sostén de la vida en sus hogares, por tanto, la cadena productiva de la minería de ámbar y las transformaciones que ha traído al territorio tiene implicaciones diferenciadas sobre las mujeres, refiriéndonos al territorio no sólo como un espacio geográfico, sino como un espacio de vida social y corporal (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017).

El acceso al ámbar también define los beneficios que tendrá cada actor y actora dentro de la cadena productiva de esta gema. En esta primera fase, el principal acceso al ámbar lo tienen los hombres que son ejidatarios y tienen terrenos con minas, pues ellos tendrán el beneficio directo de la explotación de la mina; ya sea que lo hagan ellos mismos o la arrienden. Cabe señalar que las mujeres en contextos rurales e indígenas se encuentran en una situación de desventaja en el ejercicio de sus derechos, acceso a los servicios básicos, recursos productivos, trabajo reenumerado, educación, salud, tenencia, uso y aprovechamiento de la tierra y que lo mismo sucede y se refrenda en Simojovel.

En Chiapas, los núcleos agrarios certificados en sus distintas modalidades (comuneros, posesionarios y avecindados) por mujeres representan solamente 21.8% del total, frente a los certificados por hombres quienes detentan 78.2% (Registro Agrario Nacional, 2020). Además, las investigaciones participativas realizadas por el Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas (CDMC, 2014) reconocen que las mujeres que acceden a la tierra parcelada son principalmente viudas, de edad avanzada y sólo son propietarias hasta que el hijo mayor crece y toma posesión de las tierras. Por lo tanto, las mujeres sólo acceden a la tierra a través de la herencia y la cesión gratuita lo que, aunado a las leyes

agrarias, las legislaciones civiles y los usos y costumbres dominantes en la región, muestran la vigencia de las concepciones patriarcales (Salazar, 2017).

La segunda fase en la cadena productiva del ámbar es la transformación del ámbar, que consiste en su pulido y talla y la elaboración detallada de artesanías y joyería. Las mujeres tienen un papel importante en esta fase pues son principalmente ellas quienes se encargan del pulido, diseño, corte y engarzado de las piezas destinadas a la joyería artesanal de ámbar. De acuerdo con Perla Del Carpio (2012), las artesanas disfrutan de independencia en la elección de colores de las piezas que elaboran y este trabajo les permite generar espacios donde se fortalecen los vínculos familiares al ser una actividad que se realiza en el ámbito del hogar.

“El ámbar a mí me gusta porque me gusta estar engarzándolo, diseñando cositas que... te da vida, ¿no? porque al estar trabajándolo, tu mente se despega, de lo bonito que es trabajar el ámbar” (Reyna Morales, 47 años, cabecera municipal, artesana y comerciante).

Por otro lado, la actividad de pulido, diseño, corte y engarzado está asociada a los roles tradicionales de género y es llevada a cabo en los límites del hogar, lo que hace que sea un elemento importante para el análisis de las esferas productivas y reproductivas, donde las mujeres desarrollan ambos trabajos de forma simultánea (García, Zapata, Valtierra y Garza, 2014). Estas actividades se centran en prácticas construidas culturalmente y legitimadas en términos de subordinación de género, que rezaga a las mujeres a espacios que les han sido asignados cultural y socialmente (García, Ayala y Zapata, 2015) y que refuerzan sus dobles o triples jornadas de trabajo.

Cabe hacer notar que mientras algunos hombres son reconocidos como artistas o maestros artesanos por piezas que son valoradas y exhibidas en exposiciones y museos nacionales e internacionales, las mujeres son menos reconocidas y elaboran piezas menos detalladas destinadas al mercado local y nacional, por ejemplo, las “tiras” que son piezas repetidas de una misma forma y que son utilizadas para formar aretes, collares o pulseras.

“E: ¿Qué hace él que tú no sepas hacer?”

A: Dijes, aretes, pulseras, en diferentes formas

E: Ah y ¿tú que formas sabes hacer?”

A: Yo, pues... lo que son las tiras. Algunos aretes sí sé hacer o engarzarlos, puedo hacerlos (Ramona, 29 años, ejido El Porvenir, artesana y ama de casa).”

Por otro lado, quienes participan en esta fase pueden o no pertenecer a alguna organización ámbarera. En 1995, como iniciativa de algunos artesanos, se buscó apoyo de la representación estatal del Fondo Nacional para Empresas en Solidaridad (FONAES) para recibir financiamiento y capacitación y para ser parte de eventos a nivel nacional; así se comenzaron a formar organizaciones de artesanos de ámbar. De esta iniciativa y del interés de la Secretaría de Desarrollo Económico en manejar este producto nació el Consejo Estatal Regulador del Ámbar.

La conformación del Consejo benefició al gobierno del Estado pues lograron, primero, controlar a un grupo social en un territorio considerado conflictivo y, después, incorporar al sector artesanal al sistema hacendario (Ytuarte-Nuñez, 2010). Más tarde, en el año 2003, se publicó la Norma Oficial Mexicana (NOM-152SCFI 2003) que establece las especificaciones fisicoquímicas que debe cumplir el ámbar de Chiapas y coloca al ahora Consejo Regulador del Ámbar de Chiapas como un organismo certificador del control de calidad de esta resina y a los servicios de una entidad aprobada por la Entidad Mexicana de Acreditación.

Algunas mujeres y sus familias pertenecen a estas organizaciones y reconocen que, entre los beneficios de ser parte, se encuentra la certificación de denominación de origen del ámbar que comercializan y la posibilidad de asistir a las Expo Ámbar que se realizan en Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas, lo cual representa la posibilidad de dar a conocer sus artesanías y encontrar posibles compradores a nivel nacional e internacional. No obstante, también reconocen que pertenecer a una organización puede traer

conflictos pues es necesario llegar a acuerdos con todos los integrantes y los intereses políticos y personales de los líderes pueden no traer beneficios a todos.

Las mujeres entrevistadas que participan en esta fase como artesanas obtienen el ámbar a través de sus esposos mineros ya sea que renten minas o sean ejidatarios con minas, o lo compran en bruto a otras mujeres o a otros mineros. No todas las mujeres ni todas las familias tienen acceso a la misma calidad y cantidad de ámbar, pues para hacerlo deben de hacer una inversión en los motores de pulido, las lijas y en el ámbar, que actualmente se encuentra en un aproximado de \$600 pesos mexicanos el kg.

“Solo una vez hice como... 10 collares nomás y los vendí, pero no lo hice más porque no tenemos paga para comprar los motores que necesitamos cuando hacemos ámbar. Como no tengo paga pues, no puedo hacer, tengo un chiquito motorcito así nomás, pero ya no trabaja, ya lo dejé” (Adela, 55 años, ejido Lázaro Cárdenas, campesina).

En este sentido, de acuerdo con las mujeres entrevistadas, no todas ellas y sus familias pueden formar parte de estas organizaciones, pues no les es posible cumplir con el requisito de tener una producción constante de artesanías de ámbar ni cuentan con la solvencia económica para acreditar la denominación de origen del ámbar. Ytuarte (2010) menciona que estos procesos de certificación vislumbran los distintos intereses de los actores involucrados en el sector, pues además de encarecer el producto al llevarlo a entidades acreditadoras, terminan beneficiando a aquellos sectores que quieren comercializarlo internacionalmente. Es un hecho que, si bien estas certificaciones amplían el mercado de compra y venta del ámbar, no garantizan un beneficio colectivo en la región.

Por último, la tercera fase de la cadena productiva consiste en la comercialización del ámbar en bruto o de la joyería y artesanías de ámbar. Las organizaciones ámbareras suelen tener una carpa o un local en el parque central de la cabecera municipal de Simojovel donde venden sus productos al mercado local, nacional e internacional. Estas organizaciones y los grupos que las conforman tienen acuerdos para definir los precios y así evitar conflictos. Algunas artesanas y artesanos han establecido contacto con

revendedores de artesanías de ámbar en San Cristóbal de Las Casas o en Tuxtla Gutiérrez que compran su trabajo periódicamente para después venderlo en sus locales.

También hay mujeres y hombres que no tienen un establecimiento y llevan sus artesanías en morrales para ofrecerlo a las personas que caminan por la plaza central en busca de esta gema. Las mujeres artesanas y comerciantes definen el diseño, la estrategia de venta, los lugares de oferta y el precio de sus piezas, sin tener acuerdo con las otras comerciantes. No obstante, existe un acuerdo tácito sobre el respeto a la oportunidad de venta de cada una, por lo que cada mujer espera a que una de ellas termine de ofrecer sus productos al posible comprador antes de iniciar a ofrecer los suyos. El papel de las mujeres en esta fase es muy importante pues muchas de ellas salen de sus comunidades hacia la cabecera municipal o viajan solas o en grupos a entregar sus piezas a clientes establecidos en San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez, Tapachula y Comitán.

“E: ¿Y sueles tú ir a venderlo? A: Si

E: ¿Dónde lo vendes? A: Si, yo soy la que sale a vender, a él no le gusta...

E: ¿El no sale a vender? A: Si, o sea cuando voy a Tuxtla si va conmigo, pero la que hace el trato soy yo y por eso soy yo la que vende” (Ana, 21 años, ejido Lázaro, artesana)

De esta manera, las mujeres participan en toda la cadena productiva del ámbar. Además, su participación en las tres fases se suma y complejiza por las tareas socialmente asignadas del trabajo doméstico y de cuidados, invisibilizado e impago, que es fundamental en la sostenibilidad de la vida y la economía doméstica. De acuerdo con INEGI (2020), la población masculina económicamente activa en el municipio de Simojovel es de 70% y 30% la población femenina. Mientras que la población femenina no económicamente activa es de 83% y son personas dedicadas a los quehaceres del hogar, de ahí que sean ellas las que alimentan, lavan, crían a las infancias y cuidan de la población mayor. La exclusión de las mujeres en ámbitos mineros se debe entonces a la reproducción de las lógicas de cuidado que suelen ignorar el rol social y económico de

estas actividades de abastecimiento y de cuidado, en tanto que son de carácter informal o entendidas como parte del mundo privado (Pérez, De la Puente y Ugarte, 2019).

“A. Pues... cuando nos levantamos es hacer el café, el desayuno, hacer el pozol, hacer la tortilla...

E. ¿Y después qué hace?

A. Barrer, trapear... lavar...

E. Y cuándo estaba trabajando el ámbar, porque ahorita no lo está trabajando ¿hacía lo mismo?

A. Lo mismo. Hacía lo mismo.

E. ¿Y a qué hora le dedicaba tiempo al ámbar?

A. Pues, por ejemplo, ahorita, cuando trabajo a veces, cuando tengo dinero, pues sí compro unos 2-3 kilos de ámbar, comienzo a trabajar como a las 12, a las 11, porque me ocupan más las cosas de mi cocina, pues. Así es.

E. Y ¿cuándo se pone a trabajar el ámbar, cuánto tiempo le dedica?

A. Unas 3 o 4 horas” (Pilar, 55 años, ejido El Porvenir, campesina y artesana).

El trabajo de cuidados sostiene la vida y desde una perspectiva socioambiental implica entenderlo como un proceso que preserva la existencia y que (re)genera lazos sociales, así como vínculos humanos y no humanos (Trevilla y Islas-Vargas, 2020). Aunado a esto, en el contexto de Chiapas y específicamente en Simojovel, las mujeres son indígenas, campesinas, con poca escolaridad y algunas monolingües habitando un municipio de alta marginación (CONEVAL, 2015).

En resumen, en la primera fase de la cadena productiva, el acceso al ámbar que tienen las mujeres se ve condicionado por la tenencia a la tierra que no les pertenece a pesar de que sus esposos puedan ser ejidatarios o mineros y cuyo beneficio directo por la

explotación de este bien natural les corresponde, así como por las creencias locales basadas en prácticas culturales que restringen el ingreso de las mujeres a las minas por el peligro que representan de que la mina se derrumbe o de ser un factor que impida el hallazgo de ámbar.

En la segunda fase de la cadena productiva, las mujeres tienen participaciones más diversas que están condicionadas por la cantidad y la calidad del ámbar al que pueden acceder. Así, por ejemplo, hay mujeres campesinas que viven en las comunidades y que se dedican esporádicamente al ámbar, que no pertenecen a una organización ámbarrera y su participación depende de reunir el dinero suficiente para invertir en materia prima. Por otro lado, hay mujeres que viven en la cabecera municipal, que rentan un local en la plaza central, pertenecen a organizaciones ámbarreras y su principal actividad productiva son las artesanías de ámbar.

Cabe señalar y no olvidar que, en ambos casos, las mujeres son las responsables del cuidado y el trabajo reproductivo, y que, en el caso de las mujeres indígenas y campesinas, sus condiciones materiales precarias, discriminación por sexo, raza/etnia, clase y lugar de origen o residencia, hacen aún más restrictivo su uso y beneficio en la cadena productiva de esta gema. Visto de esta manera, no es posible negar el rol de las mujeres involucradas en la cadena productiva de la minería de ámbar, ya sea en el ámbito privado o público.

Por último, en la fase de comercialización, los beneficios también están dados por el acceso diferenciado que tienen las mujeres y sus familias a la opción de contar o rentar un local en la cabecera municipal; a tener producción constante para enviar sus piezas a comerciantes de Tuxtla, San Cristóbal de Las Casas y otros municipios; a pertenecer a una organización ámbarrera y acreditar el ámbar que vende; y a lograr establecer redes comerciales con el mercado nacional e internacional.

## **Conclusiones**

La cadena productiva de la minería de ámbar en el territorio de Simojovel de Allende responde a cambios derivados de la globalización que tienen implicaciones en la manera

en que se ocupan los territorios y en los modos de vida de quienes los habitan, de manera particular en la vida de las mujeres. Esta cadena ha traído fenómenos sociales y económicos ocasionados por la presencia extractiva que dialogan y profundizan los mandatos de género. Las transformaciones observadas son la reconversión de las actividades productivas donde se tiende a dejar el campo por el trabajo en alguna de las etapas de la cadena del ámbar y la imposibilidad de sembrar en los terrenos donde se ha abierto una mina o donde se coloca el cascajo que sale de ahí, lo cual también aporta a esta reconversión y a la doble o triple jornada de trabajo de las mujeres.

Si bien Simojovel antes de la “fiebre del ámbar” ya era conocido como un territorio en conflicto por temas políticos, las mujeres entrevistadas reconocen que este proceso trajo un alto flujo de dinero, principalmente administrado por hombres y, con esto, un aumento en el consumo de alcohol y drogas y conflictos armados con los intermediarios. También se observó que a largo plazo el impacto ambiental de las minas puede tener consecuencias ambientales más contundentes, derivadas del colapso de los cerros que puede modificar los cursos y captaciones de agua, crear cambios climatológicos, aumento de deslaves, modificación del paisaje y transformaciones en la flora y fauna.

De esta manera, la Ecología Política Feminista representa un marco adecuado para analizar esta problemática donde intervienen relaciones sociales de poder asociadas a la naturaleza, la cultura y la economía. En el territorio no hay empresas extranjeras o nacionales que tengan concesiones mineras que permitan la exploración y explotación de esta resina, a diferencia de la minería a gran escala en México, por tanto, quienes deciden sobre esto son los ejidatarios y las asambleas ejidales. Lo anterior nos permite inferir que esta es una de las razones por las que no hay un conflicto socioambiental en la región ni un proceso de organización de defensa del territorio asociado a la minería de ámbar.

Las mujeres de Simojovel participan en las tres fases de la cadena productiva de la minería de ámbar. En la primera fase participan en la recolección de “pulsitos”, donde su vida al igual que la de los mineros, corre riesgo por el peligro latente del colapso de las minas o por ser impactada por el cascajo retirado de los túneles. En la fase de

transformación participan como artesanas haciéndose cargo del diseño, pulido y engarzado de las piezas y, en la última fase, la comercialización, participan vendiendo ámbar en bruto o artesanías de ámbar dentro su localidad y fuera de ella. Simultáneamente son las encargadas del trabajo de cuidado dadas las actividades asignadas dentro del sistema cultural sexo/género que tienen que ver con el cuidado del hogar, aprovisionamiento de insumos para las necesidades de la familia en la vida diaria, el afecto y la crianza y, en el caso de las mujeres campesinas, el cuidado de las milpas, cafetales y animales de crianza.

Aunque el ámbar ha representado una oportunidad económica para varias familias, no todas tienen los mismos beneficios pues no todas tienen el mismo acceso a la tierra, a la posibilidad de pertenecer a una organización, a la probabilidad de establecer relaciones con el mercado nacional e internacional, a certificar sus piezas de ámbar o a la misma calidad y cantidad de la resina. Por lo que el acceso y beneficio a la cadena productiva que tienen las mujeres de Simojovel está diferenciado por el género, la raza/etnia y la clase.

Históricamente, Simojovel ha sido un territorio complejo marcado por la Colonia, el establecimiento de las fincas, el movimiento campesino, el levantamiento zapatista y actualmente atravesado por la migración al norte del país y Estados Unidos, el crimen organizado y la minería de ámbar. Por lo tanto, resulta importante continuar profundizando en los patrones históricos de desigualdad que afectan de formas distintas a los cuerpos que habitan este territorio, con la finalidad de entender el panorama y tener herramientas para derribar estas desigualdades.

Finalmente, si bien la minería de ámbar en Simojovel no es un proceso extractivo a gran escala, las transformaciones que se han vivido en este territorio responden a una (re) patriarcalización de los territorios donde se profundiza la violencia hacia las mujeres, la toma de decisiones masculinizada, la división sexual del trabajo, la complejización del trabajo de cuidado y los daños a la salud ambiental. La intención de este trabajo no es condenar la extracción del ámbar o su cadena productiva, sino pensar en las dinámicas del mercado que colocan a las familias mineras y artesanas, y en especial a las mujeres,

en posiciones vulnerables donde el precio real de esta resina no llega a las y los productores y quienes motivan su extracción no tienen una responsabilidad social o ambiental.

## **Agradecimientos**

Al Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada a la primera autora. Gracias a las comunidades de Simojovel y en especial a la señora Juana, Mari y Reyna por acoger, dedicarle tiempo y brindarle cariño a la primera autora durante su trabajo de campo.

## **Bibliografía**

- Bermúdez Rico, Rosa Emilia, Rodríguez Maldonado, Tatiana, y Roa Avendaño, Tatiana. (2011). *Mujer y minería: ámbitos de análisis e impactos de la minería en la vida de las mujeres: enfoque de derechos y perspectiva de género*. Recuperado de <https://censat.org/es/publicaciones/mujer-y-mineria-ambitos-de-analisis-e-impactos-de-la-mineria-en-la-vida-de-las-mujeres-enfoque-de-derechos-y-perspectiva-de-genero>
- Besser, Linton. (20 de junio de 2020). Ukraine' s illegal amber mining boom is scarring the earth and making criminal gangs rich. *ABC News*. Recuperado de <https://www.abc.net.au/news/2020-01-21/illegal-amber-mining-creating-environmental-disaster-in-ukraine/11745470>
- Bolados García, Paola., y Sánchez Cuevas, Alejandra. (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las “Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia”, Región de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas*, 16(2), 33–42. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-977>
- Burguete, Carlos. (21 de abril de 2017). Sobreexplotación del ámbar afecta zonas ecológicas. *Cuarto Poder*. Recuperado de: <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/sobreexplotaciondelambarafectazonasecologicas/199490>

- Butler, Judith. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Castañeda-Posadas, Carlos, Hernández-Hernández, María de Jesús, Figueroa-Castro, Dulce María, Pérez-Pérez, Rosa Emilia, y Ruiz-Jiménez, Carlos Alberto (2018). Reconocimiento taxonómico de dos hojas y una flor, incluidos en el ámbar del Mioceno de Chiapas, México. *TIP Revista Especializada en Ciencias Químico-Biológicas*, 21 (1):30–37. <https://doi.org/10.22201/fesz.23958723e.2018.0.146>
- Cayeros Altamirano, Sergio Emmanuel, Robles Zepeda, Francisco Javier, y Soto Ceja, Edel. (2016). Cadenas Productivas y Cadenas de Valor. *Journal of Chemical Information and Modeling*, 53(9), 1689–1699.
- Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas. (2014). *Informe sobre México para el comité del pacto internacional de derechos civiles y políticos*. Recuperado de: [https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CCPR/Shared%20Documents/MEX/INT\\_CCP\\_R\\_IC\\_S\\_MEX\\_17140\\_S.pdf](https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CCPR/Shared%20Documents/MEX/INT_CCP_R_IC_S_MEX_17140_S.pdf)
- Colectivo de Investigación y Acción Psicosocial Ecuador. (2017). *La herida abierta del cóndor. Vulneración de derechos, impactos socio-ecológicos y afectaciones psicosociales provocados por la empresa china minera Ecuacorriente S.A. y el Estado ecuatoriano en el Proyecto Mirador*. Quito: Acción Ecológica. Investigación Acción Psicosocial.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). (Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos. *Ecología Política: Cuadernos de Debate Internacional*, 54: 67-71.
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo). (2015). *Pobreza a nivel municipio 2010 y 2015*. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-municipal.aspx>
- Curiel, Ochy. (2017). Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos. *Intervenciones en estudios culturales*, 3(4): 41–61.
- Del Carpio Ovando, Perla Shiomara. (2012). Entre el textil y el ámbar: Las funciones psicosociales del trabajo artesanal en artesanos tsotsiles de La Ilusión, Chiapas,

México. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 12(2): 185.  
<https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n2.1015>

Del Carpio Ovando, Perla Shiomara. (2014). De artesanías, de invasiones y migraciones. *Ra Ximhai*, 10 (1):165-183.

Domínguez, Andrés. (19 de noviembre de 2019). Lagunas legales permiten saqueo del ámbar de Chiapas. *Chiapas paralelo*. Recuperado de <https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2019/11/lagunas-legales-permiten-saqueo-del-ambar-de-chiapas/>

Dunlop, Jason, Harms, Danilo y Penney, David. (2007). A fossil tarantula (Araneae: Theraphosidae) from Miocene Chiapas amber, Mexico. *Revista Ibérica de Aracnología*, (15)30: 9–17.

Elmhirst, Rebecca. (2017). Ecologías políticas feministas: perspectivas situadas y abordajes emergentes. *Ecología política: Cuadernos de Debate Internacional*, 54: 50–57.

Factor, Gabriela, y Mastrangelo, Andrea. (2006). Generando cambios: Pensando sobre género en la minería artesanal de latinoamérica. en: Zuleica Castilhos, Maria Helena Lima y Nuria Castro (orgs.), *Gênero e trabalho infantil na pequena mineração: Brasil, Perú, Argentina, Bolivia* (pp.11-23), Rio de Janeiro: CETEM/CNPQ.

Federici, Silvia. (2015). *El Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón Ediciones.

García-Villafuerte, Miguel Ángel. (2007). Primer registro fósil del género *Hemirraghus* (Araneae, Theraphosidae) en ámbar del Terciario, Chiapas, México. *Revista Ibérica de Aracnología*, (16)31: 43-47.

García Horta, José Luis., Ayala Carrillo, María del Rosario, y Zapata Martelo, Emma María (2015). ¿Empoderan las microfinanzas? Un estudio de caso en México. En: Temis Gomes Parente & Mara Miranda Cynthia (Coord.), *Arquiteturas de gênero questões e debates* (pp. 21–57). Brasil: Universidade Federal do Tocantins.

García Horta, J. L., Zapata Martelo, E., Valtierra Pacheco, E., & Garza Bueno, L. (2014). El microcrédito como estrategia para atenuar la pobreza de las mujeres, ¿cuál

pobreza? *Estudios Fronterizos*, 15(30): 97–126.  
<https://doi.org/10.21670/ref.2014.30.a04>

Giraldo, Omar Felipe. (2018). *Ecología Política de la Agricultura*. San Cristóbal de Las Casas, México: El Colegio de la Frontera Sur.

Hill, Christina, y Newell, Kelly. (2009). Women, communities and mining: The gender impacts of mining and the role of gender impact assessment. *Oxfam Australia*: 1–20.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Recuperado de: [https://inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Datos\\_abiertos](https://inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Datos_abiertos)

Jenkins, Katy. (2014). Women, mining and development: An emerging research agenda. *Extractive Industries and Society*, 1(2): 329–339.  
<https://doi.org/10.1016/j.exis.2014.08.004>

Lee, Thomas. (1990). *Tres mil años de artesanía del ámbar en Totolapa*. En Anuario 1990 del Instituto Chiapaneco de Cultura (pp. 207–217). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas.

Lee, Thomas. (2004). *Ámbar de Chiapas. Historia, ciencia y estética*. (Pinacoteca, Ed.). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas. Secretaria de Desarrollo Económico. Secretaría de Economía.

López-Fabila, Atsiry. (2020). Agroextractivismo y racismo ambiental: La industria porcícola en el estado de Yucatán. *Geopauta*, 4(4): 93–112.

Lowe, Lynne. (2005). *El ámbar de Chiapas y su distribución en Mesoamérica*. (C. de E. Mayas, Ed.). México: Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Martín Pérez, Fredy. (28 de junio de 2015). El ámbar, codiciado por los asiáticos. *El Universal*. Recuperado de: <https://archivo.eluniversal.com.mx/estados/2015/el-ambar-codiciado-por-los-asiaticos-1110507.html>

Maya, Diana, y Ramos, Pablo. (2006). El rol del género en el manglar: heterogeneidad tecnológica e instituciones locales. *Cuadernos de desarrollo Rural*, 1(56), 53–81.

Náfate, Elam. (6 de junio de 2019). Ámbar chiapaneco conquista el extranjero. *El Heraldo de Chiapas*. Recuperado de:

<https://www.elheraldodechiapas.com.mx/local/ambar-chiapaneco-conquista-el-extranjero-3730520.html>

Ojeda, Diana. (2011). Género, naturaleza y política: Los estudios sobre género y medio ambiente. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña*, 1(1), 55–73.

Peña, Yadira, Nieto Alemán, Paula Andrea, y Díaz Rodríguez, Fabián. (2008). Cadenas de valor: un enfoque para las agrocadenas. *Equidad y Desarrollo*, 1(9), 77–85. <https://doi.org/10.19052/ed.279>

Peredo Beltrán, Elizabeth. (2017). *Ecofeminismo, decrecimiento y alternativas de desarrollo*. La Paz, Bolivia. Recuperado de: <https://ecofeminismobolivia.blogspot.com.ar/2017/03/ecofeminismo.html>

Pérez, Abel. (29 de agosto de 2017). Acuerdan expulsar a chinos de Simojovel. *Oye Chiapas*. Recuperado de <https://oyechiapas.com/estado/regional/35105-acuerdan-expulsar-a-chinos-de-simojovel.html>

Pérez Castro, Ana Bella. (1989). *Entre montañas y cafetales: luchas agrarias en el norte de Chiapas*. (l. de I. A. UNAM, Ed.) (Serie Antr). México.

Pérez, Leda M., De la Puente, Lorena, y Ugarte, Daniela. (2019). Las cuidadoras de los mineros: género y gran minería en Cotabambas. <https://doi.org/10.21678/978-9972-57-431-3>

Pérez Prieto, Laura. (2017). Epistemología feminista y conocimientos desde el Sur global. *Ecología política: Cuadernos de Debate Internacional*, 54: 12–15.

Pimentel, Francis. (2009). Cadena productiva del ámbar en Chiapas, México. *Lacandonia, Rev. Ciencias UNICACH*, 3(1): 69–83.

Quijano, Aníbal. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Espacio Abierto*, 28(1): 255–301.

Riquelme, Francisco, y Méndez, Miguel. (2016). El descubrimiento de un fósil de araña saltícido en el ámbar de Chiapas. *Biodiversitas*, 127: 6–11.

Rocheleau, Dianne, Thomas-Slyter, Barbara, y Wangari, Esther. (2004). Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista. En: Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (Coord.), *Miradas al futuro: hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género* (pp.343–371), Distrito Federal, México: PUEG, CRIM, UNAM, Colegio de Postgraduados, ISEI.

- Rubin, Gayle. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. Nueva Antropología. *Revista de Ciencias Sociales*, 30: 95–145.
- Ruiz Meza, Laura Elena. (2006). Relaciones de género y derechos ambientales. Estudio de caso en Motozintla, Chiapas. *Revista de Geografía Agrícola*, 37: 17–34.
- Salazar, Hilda. (2017). El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio. *Sociedad y Ambiente*, 13: 35–57.
- Salazar, Hilda, y Rodríguez, Maritza. (2015). *Miradas en el territorio: Cómo mujeres y hombres enfrentan la minería*. Distrito Federal, México. Heinrich Böll Stiftung. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Silko, V. V. (2018). The Situation of crime committing as an element of the criminalistic characteristics of the illegal mining of amber. *Journal of the National Academy of Legal Sciences of Ukraine*, 25(3), 146–159. <https://doi.org/10.31359/1993-0909-2018-25-3-146>
- Toledo Tello, Sonia. (1996). *Historia del movimiento indígena en Simojovel, 1972-1989*. Tuxtla Gutiérrez: UNACH-IEI.
- Toledo Tello, Sonia. (2004). Las fincas de Simojovel, Chiapas: Relaciones de género en un mundo jerárquico, 1900-1975. *Mesoamérica*, 25(46): 86–109.
- Toledo Tello, Sonia. (2013). De peones de fincas a campesinos. Transformaciones agrarias y domésticas en el norte de Chiapas (siglos XX-XXI). *Entre Diversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(1): 13–41. <https://doi.org/10.31644/ed.1.2013.a01>
- Toledo Tello, Sonia. (2018). La fiebre del ámbar en Chiapas. La minería en una región agraria. *Estudios de Cultura Maya*, 51: 197–228. <https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.2018.51.865>
- Toledo Tello, Sonia. (2019). *Espacios sociales en una región agraria del norte de Chiapas (siglos xix-xxi)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur.
- Trevilla Espinal, Diana Lilia, e Islas Vargas, Maritza. (2020). *Cuidado y sostenibilidad de la vida: diálogos entre la agroecología y la ecología política feministas*. México: CLACSO. Recuperado de <https://www.clacso.org/cuidado-y-sostenibilidad-de-la-vida-dialogos-entre-la-agroecologia-y-la-ecologia-politica-feministas/>

- Ulloa, A. (octubre 2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, 45: 123-139
- Ulloa, A. (2020). Ecología Política Feminista Latinoamericana. En: Ana De Luca Zuria, Ericka Fosado Centeno, Margarita Velázquez Gutiérrez (Coord.), *Feminismo socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina* (pp. 75–104). Cuernavaca, México: Universidad Nacional Autónoma de México, CRIM. <https://doi.org/10.22201/crim.9786073034739e.2020>
- Vázquez, Verónica, y Velázquez, Margarita. (Coord.). (2004). Miradas al futuro: Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género. México, D.F.: PUEG, CRIM, UNAM, Colegio de Postgraduados, ISEI.
- Viveros Vigoya, Mara. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52: 1–17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Volchetskaya, T. S., Malevski, H. M., & Renner, N. A. (2017). The Amber Industry: Development Challenges and Combating Amber Trafficking in the Baltic Region. *Baltic Region*, 9(4): 87–96. <https://doi.org/10.5922/2079-8555-2017-4-6>
- Warren, Karen. (2004). Feminismo Ecologista. En Verónica Vázquez y Margarita Velázquez Gutiérrez (Coord.), *Miradas al futuro: Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género* (pp. 63–70). México: PUEG, CRIM, UNAM, Colegio de Postgraduados, ISEI.
- Xicoténcatl, N. (19 de septiembre de 2020). Inseguridad retoma las calles de Simojovel. *Cuarto Poder*. Recuperado de: <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/inseguridad-retoma-las-calles-de-simojovel/175757/>
- Ytuarte-Núñez, Claudia. (2010). *Cultura y comunicación en el intercambio global de mercancías: ámbar de Chiapas*, México: Universidad Autónoma de Izatapalapa.
- Ytuarte-Núñez, Claudia (2009). Flujos y mudanzas del ámbar. *Nueva Antropología*, 22(70): 11–31.

## **Parte final**

### ***Conclusiones***

El ámbar es un bien no renovable que ha tardado millones de años en formarse y, si bien es la materia prima de una cadena productiva, su comercialización puede implicar su agotamiento. La cadena productiva de la minería de ámbar en el territorio de Simojovel responde a cambios derivados de la globalización, que tiene implicaciones en la manera en que se ocupan los territorios y en los modos de vida de quienes los habitan, en particular en la vida de las mujeres. En otras palabras, las dinámicas globales tienen un efecto a nivel local y lo local en lo global. Esta cadena ha provocado fenómenos sociales y económicos ocasionados por la presencia extractiva, que dialogan y profundizan los mandatos de género.

Las transformaciones observadas son: la reconversión de las actividades productivas, donde se tiende a dejar el campo por el trabajo en alguno de los eslabones de esta cadena; la imposibilidad de cultivar alimentos en los terrenos donde se ha abierto una mina o donde se coloca el cascajo; la dedicación exclusiva de los hombres a esta actividad, lo cual también aporta a esta reconversión; y la doble o triple jornada de las mujeres, quienes al mismo tiempo no tienen acceso a la tenencia a la tierra.

Si bien Simojovel antes de la “fiebre del ámbar” ya era conocido como un territorio en conflicto por temas políticos, las mujeres entrevistadas reconocen que esta actividad trajo un alto flujo de dinero, principalmente administrado por hombres, y con esto un aumento en el consumo de alcohol y drogas, prostitución y conflictos armados con los intermediarios. En estas prácticas y actividades colaterales, las personas entrevistadas hacían referencia al involucramiento principalmente de personas jóvenes que, decían, ven el ámbar como una manera “rápida” de hacer dinero.

Así mismo se observa que, a largo plazo, el impacto ambiental de las minas puede tener consecuencias ambientales más contundentes, derivadas del colapso de los cerros, que puede modificar los cursos y captaciones de agua, crear cambios climatológicos, aumento de deslaves, modificación del paisaje y transformaciones en la flora y fauna.

Considero que la Ecología Política Feminista representó un marco adecuado para analizar esta problemática donde intervienen relaciones sociales de poder asociadas a la naturaleza, la cultura y la economía. Así mismo, este marco me permitió visualizar cómo las intervenciones ambientales tienen impactos específicos de género.

A diferencia de la minería a gran escala en México, en el territorio de Simojovel no hay empresas extranjeras o nacionales que tengan concesiones mineras que permitan la exploración y explotación de esta resina. Por tanto, quienes deciden sobre esta actividad son los ejidatarios y las asambleas ejidales, en un contexto de debacle de la actividad agrícola y escasas políticas públicas que apoyen la actividad minera.

Lo anterior nos permite inferir que esta es una de las razones por las que no hay un conflicto socioambiental o un proceso de organización de defensa del territorio asociado a la minería de ámbar y, de hecho, está documentado que la única manifestación colectiva en defensa de la explotación del ámbar, se ha dado en el contexto de la lucha por expulsar a los comerciantes de origen chino.

Cabe destacar que pocas mujeres participan en las asambleas ejidales por pocas de ellas contar con acceso a la tierra, dando como resultado que no todas participan en este proceso de toma de decisiones.

Desde los aportes del feminismo decolonial y las miradas interseccionales, reconocemos que las mujeres que habitan el territorio de Simojovel son diversas y sus corporalidades están atravesadas por opresiones simultáneas. Aún así, resulta común que las diversas mujeres de Simojovel participen en las tres fases de la cadena productiva de la minería de ámbar. En la primera fase participan en la recolección de “pulsitos”, donde su vida al igual que la de los mineros, corre riesgo por el peligro latente del colapso de las minas o de ser impactadas por el cascajo retirado de los túneles. En la fase de transformación participan como artesanas haciéndose cargo del diseño, pulido y engarzado de las piezas, y en la última fase de la comercialización, participan vendiendo ámbar en bruto o artesanías de ámbar dentro y fuera de su localidad.

Simultáneamente, son las encargadas del trabajo de cuidado dadas las actividades asignadas dentro del sistema cultural de sexo/género que tienen que ver con el cuidado del hogar; aprovisionamiento de insumos para las necesidades de la familia en la vida diaria; el afecto y la crianza; y, en el caso de las mujeres campesinas, el cuidado de las milpas, cafetales y animales de crianza. Aunque el ámbar ha representado una oportunidad económica para varias familias, no todas tienen los mismos beneficios pues no todas tienen el mismo acceso a la tierra, a la posibilidad de pertenecer a una organización, a la probabilidad de establecer relaciones con el mercado nacional e internacional, a certificar sus piezas de ámbar, o a la misma calidad y cantidad de la resina. De aquí que el acceso y beneficio a la cadena productiva del ámbar que tienen las mujeres de Simojovel está diferenciado por el género, la raza/etnia y la clase.

Consideramos que, como líneas de investigación a futuro, es necesario continuar profundizando en escuchar las voces de las mujeres en el territorio y ahondar en las experiencias de las infancias que participan en la minería. En este sentido, también resulta importante explorar el sector del ámbar y el control político en el territorio que, dadas las circunstancias sanitarias y la complejidad del tema, no pudo ser posible atenderlo en esta tesis. También, sería importante realizar estudios ambientales que permitan detectar las zonas de alto riesgo por deslave para crear medidas de prevención y mitigación ante estas situaciones.

Históricamente, Simojovel ha sido un territorio complejo marcado desde la Colonia, el establecimiento de las fincas, el movimiento campesino, el levantamiento zapatista y que está actualmente atravesado por la migración al norte del país y a Estados Unidos, así como por la presencia del crimen organizado. De aquí que resulta importante continuar profundizando en los patrones históricos de desigualdad que afectan de formas distintas a los cuerpos que habitan este territorio, con la finalidad de entender el panorama y tener herramientas para derribar estas desigualdades.

Finalmente, si bien la minería de ámbar en Simojovel no es un proceso extractivo a gran escala, las transformaciones que se han vivido en este territorio responden a una (re)patriarcalización de los territorios donde se profundiza la violencia hacia las mujeres,

la toma de decisiones masculinizada, la división sexual del trabajo, la complejización del trabajo de cuidado y los daños a la salud ambiental. La intención de este trabajo no es condenar la extracción del ámbar o su cadena productiva, sino reflexionar en las dinámicas del mercado que colocan a las familias mineras y artesanas, y en especial a las mujeres, en posiciones vulnerables donde el precio real de esta resina no llega a las y los productores y, quienes motivan su extracción, no tienen una responsabilidad social o ambiental.

### ***Literatura citada***

Agencia EFE. 2019. República Dominicana regula la extracción de ámbar tras muerte de 3 mineros. El Dinero. [consultado 2020 may 26].

<https://www.eldinero.com.do/92480/republica-dominicana-regula-la-extraccion-de-ambar-tras-muerte-de-3-mineros/>

Arriagada Oyarzún E, Zambra Álvarez A. 2019. Apuntes iniciales para la construcción de una Ecología Política Feminista de y desde Latinoamérica. P. 18(54):14–38.

Associated Press. 2016. República Dominicana prohíbe exportación del ámbar y larimar. Al día dallas. [consultado 2020 may 26].

<https://www.dallasnews.com/espanol/al-dia/noticias/2016/10/31/republica-dominicana-prohibe-exportacion-del-ambar-y-larimar/>

Bermúdez Rico RE, Rodríguez Maldonado T, Roa Avendaño T. 2011. Mujer y minería: ámbitos de análisis e impactos de la minería en la vida de las mujeres: enfoque de derechos y perspectiva de género. 23 p.

Biersack A. 2006. Reimagining political ecology: culture / power / history / nature. En: Biersack A, Greenberg JB, editores. Reimagining political ecology. Durham: Duke University Press. p. 33–40.

Del cairo C, Ivan M, Vélez JS. 2014. Naturalezas , subjetividades y políticas ambientales en el Noroccidente amazónico: reflexiones metodológicas para el análisis de conflictos socioambientales. Bol. Antropol. Ambient. 29(48):13–40.

- Cayeros SE, Robles FJ, Soto E. 2016. Cadenas Productivas y Cadenas de Valor. J. Chem. Inf. Model. 53(9):1689–1699.
- Canal Once. 2019. Hagamos que suceda: Ámbar, gema del sol. [video]. [consultado 2021 nov 10]. [https://www.youtube.com/watch?v=2\\_C5vdxocfQ](https://www.youtube.com/watch?v=2_C5vdxocfQ)
- CDMC. 2014. Informe sobre México para el comité del pacto internacional de derechos civiles y políticos. “La desigualdad en el acceso de las mujeres a la tenencia, uso y usufructo de la tierra”.
- Colectivo de Investigación y Acción Psicosocial Ecuador. 2017. La herida abierta del cóndor. Vulneración de derechos, impactos socio-ecológicos y afectaciones psicosociales provocados por la empresa china minera Ecuacorriente S.A. y el Estado ecuatoriano en el Proyecto Mirador. Quito: Acción Ecológica. Investigación Acción Psicosocial.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. 2017. (Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos. Ecol. Política Cuad. Debate Int. N. 54:Pp. 67-71.
- [CONEVAL] Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. 2015. Pobreza a nivel municipio 2010 y 2015. Indicadores Pobr. por Munic. [consultado 2020 may 26]. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-municipal.aspx>
- . 2018. Medición de la pobreza, Estados Unidos Mexicanos, serie 2008-2018. Evol. la Pobr. y Pobr. Extrem. Nac. y en entidades Fed. 2008, 2010, 2012, 2014, 2016 y 2018.
- Curiel O. 2014. Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. Otras formas (re)conocer. Reflexiones herramientas y Apl. desde la Investig. Fem.:45–60.
- . 2017. Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos. Interv. en Estud.

Cult. 3(4):41–61.

Díaz G. 2014. Estratificación y movilidad social en Guatemala. *Nov. Sci.* 4(7):205.

[DOF] Diario Oficial de la Federación. 2019. Norma Oficial Mexicana, Ámbar de Chiapas- Especificaciones y métodos de prueba. [consultado 2021 octubre 28].

[https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5552469&fecha=11/03/2019](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5552469&fecha=11/03/2019)

Elmhirst R. 2017. Ecologías políticas feministas: perspectivas situadas y abordajes emergentes. *Ecol. política*(54):50–57.

Escobar A. 2006. Difference and conflict in the struggle over natural resources: A political ecology framework. *Development* 49(3):6–13.

Factor G, Mastrangelo A. 2005. Generando cambios: Pensando sobre género en la minería artesanal de latinoamérica. *Genero E Trab. Infant. Na Pequena Min. Bras.*:11–22.

García Torres M. 2017. Petróleo, ecología política y feminismo. Una lectura sobre la articulación de mujeres amazónica frente al extractivismo petrolero en la provincia de Páez, Ecuador. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

García R. 2019. Educación para la equidad de género en Guatemala : implementación del eje curricular en las aulas de Quetzaltenango y Totonicapán. :572.

Giddens A. 1994. La estructura de clases en las sociedades avanzadas. Madrid, España.: Alianza Universidad.

Gobierno de México. 2019. Las mujeres rurales producen más del 50% de la producción de alimentos en México. [consultado 2020 may 8].

<https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/las-mujeres-rurales-agentes-clave-para-el-desarrollo-sostenible>

Gudynas E. 2014. Ecologías políticas: Ideas preliminares sobre concepciones,

tendencias, renovaciones y opciones latinoamericanas. *Cent. Lat. Am. Ecol. Soc.* 72:1–17.

Haraway DJ. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra, editor. Universitat de València. Instituto de la Mujer.

Harding S. 1997. *Ciencia y feminismo*. *Política y Soc.* 26:179–182.

Hernández DA. 2021. Derrumbe en mina de ámbar sepulta a minero en Simojovel. *NVI Not.* [consultado 2020 jul 20]. <https://www.nvinoticias.com/nota/142124/derrumbe-en-mina-de-ambar-sepulta-minero-en-simojovel>

Herrero Cabrejas A. 2017. *Ecofeminismos: Apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza*. *Ecol. política*(54):18–25.

Hill C, Newell K. 2009. *Women , communities and mining : The gender impacts of mining and the role of gender impact assessment*. Oxfam Aust.:1–20.

[INEGI] Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2009. *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos: Simojovel, Chiapas*. [consultado 2019 oct 8]. [http://www3.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos\\_geograficos/07/07081.pdf](http://www3.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/07/07081.pdf)

———. 2020. *INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020*.

Jemima K. 2019. The devil's lottery: the perils of diving for 'Baltic gold'. *Financ. Times*. [consultado 2020 jul 20]. <https://www.ft.com/content/5f8f6226-2edd-11e9-ba00-0251022932c8>

Jenkins K. 2014. *Women, mining and development: An emerging research agenda*. *Extr. Ind. Soc.* 1(2):329–339.

Lamus Canavate D. 2012. *Raza y etnia, sexo y género: El significado de la diferencia y el poder*. *Reflexión Política* 14(27):68–84.

Lee T. 1990. Tres mil años de artesanía del ámbar en Totolapa. En: Anuario 1990 del Instituto Chiapaneco de Cultura. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas. p. 207–217.

———. 2004. Ámbar de Chiapas. Historia, ciencia y estética. Pinacoteca, editor. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas. Secretaría de Desarrollo Económico. Secretaría de Economía. 278 p.

Leff E. 2006. La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En: Alimonda H, editor. Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. p. 203–207.

López Arévalo F. 2015. Mueren 2 mineros de ámbar en Simojovel. Quadratin Chiapas. [consultado 2020 julio 10]. <https://chiapas.quadratin.com.mx/sucesos/Mueren-2-mineros-de-ambar-en-Simojovel/>

Lowe SL. 2005. El ámbar de Chiapas y su distribución en Mesoamérica. Mayas C de E, editor. México: Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. 171 p.

Lugones M. 2008. Colonialidad y Género. Tabula Rasa. Rev. Humanidades 9:73–101.

Marcos S. 2010. Cruzando fronteras: Mujeres indígenas y feminismos abajo y a la izquierda. Univ. la Tierra Chiapas.

Mejía M. 2017. El precio de sacar ámbar de las entrañas de la tierra. D. Libr. [consultado 2020 jul 10]. <https://www.diariolibre.com/economia/el-precio-de-sacar-ambar-de-las-entranas-de-la-tierra-DF7214948>

Mirovlev M. 2016. Amber Mining in Russia: Black Market for “Baltic Gold” Is Booming Despite Dangers. NBC News. [consultado 2020 jul 10]. <https://www.nbcnews.com/news/world/amber-mining-russia-market-baltic-gold-very-black-n640576>

- Mirovalev M, Sinyacov D. 2014. Illegally mining Russia's "Baltic gold". Aljazeera. [consultado 2020 jul 10].  
<https://www.aljazeera.com/indepth/features/2014/10/illegally-mining-russia-baltic-gold-2014102711495642299.html>
- Nygren, A. 2015. Ecología política. Análisis contextualizado sobre el medio ambiente y la sociedad. En: Durand, L., F, Figueroa., M, Guzmán (eds.). 2015. La naturaleza en contexto. Hacia una ecología política mexicana. México, D.F. CRIM-CIICHUNAM/ El Colegio de San Luis.
- Ojeda D. 2011. Género, naturaleza y política: Los estudios sobre género y medio ambiente. *Hist. Ambient. Latinoam. y Caribeña* 1(1):55–73.
- Olivera Bustamente M, Arellano Nucamendi M. 2015. Las mujeres marginales de Chiapas frente a la economía campesina en crisis y el proceso de polarización social. En: CESMECA U de C y A de C, editor. *Reproducción social de la marginalidad : exclusión y participación de las indígenas y campesinas de Chiapas*. Chiapas. p. 19–60.
- Olivera Bustamente M, Bermúdez Urbina FM, Arellano Nucamendi M. 2014. Subordinaciones estructurales de género. Las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis. México: Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. 309 p.
- [FAO] Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. 2003. ¿Qué es la tenencia de tierra? [consultado 2020 may 8].  
<http://www.fao.org/3/y4307s/y4307s05.htm>
- Peña Y, Nieto Alemán PA, Díaz Rodríguez F. 2008. Cadenas de valor: un enfoque para las agrocadenas. *Equidad y Desarro.* 1(9):77–85.
- Peredo Beltrán E. 2017. Ecofeminismo, decrecimiento y alternativas de desarrollo. [consultado 2019 nov 10].  
<https://ecofeminismobolivia.blogspot.com.ar/2017/03/ecofeminismo.html>

- Pérez Prieto L. 2017. Epistemología feminista y conocimientos desde el Sur global. *Ecol. política*(54):12–15.
- Pimentel F. 2009. Cadena productiva del ámbar en Chiapas, México. 3(1):69–83.
- Porter M. 1985. *Ventajas Competitivas*. México: Editorial Mexicana Continental.
- Puleo García A. 2017. ¿Qué es el ecofeminismo? *Quad. la Mediterrània* 25(25):210–215.
- Quijano A. 2000. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Espac. Abierto* 28(1):255–301.
- [RAN] Registro Agrario Nacional. 2020. Sujetos de Núcleos Agrarios Certificados y no Certificados. [consultado 2020 may 8]. [http://www.ran.gob.mx/ran/indic\\_gen/nucag-certynocert-avance-2020-mzo.pdf](http://www.ran.gob.mx/ran/indic_gen/nucag-certynocert-avance-2020-mzo.pdf)
- Reyes-Ramos ME. 2006. Mujeres y tierra en Chiapas. *El Cotid.* 21(139):20–30.
- Riquelme F, Méndez M. 2016. El descubrimiento de un fósil de araña saltícido en el ámbar de Chiapas. *Biodiversitas* 127:6–11.
- Robbins, Paul. 2004. *Political ecology: A critical introduction*. Malden: Blackwell Publishing.
- Rocheleau D, Thomas-Slayter B, Wangari E. 2004. Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista. 343–371 p.
- Ruiz Meza LE. 2006. Relaciones de género y derechos ambientales. Estudio de caso en Motozintla, Chiapas. *Rev. Geogr. Agrícola*(37):17–34.
- Ruiz O. 2019 nov 29. Colapsa mina de ámbar en Simojovel. *El Her. Chiapas*. [consultado 2020 jul 20]. <https://www.elheraldodechiapas.com.mx/policiaca/colapsa-mina-de-ambar-en-simojovel-derrumbe-minero-herido-minera-piedra-preciosa-4519045.html>

- Ruz MH. 2006. De la mano de lo Sacro. Santos y demonios en el mundo maya. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salazar Peralta A. 2011. Las transformaciones socio-históricas de las mujeres indígenas en chiapas: Antes y después de 1994. Rev. Nuevas Tendencias en Antropol.(2):180–195.
- Sánchez GK. 2009. La recuperación histórica como herramienta para el desarrollo local indígena en Simojovel, Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: CIRSA. 70 p.
- [SIL]. 2017. Sistema de Información Legislativa de la Secretaría de Gobernación. [consultado 2021 octubre 18].  
[http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2017/11/asun\\_3621584\\_20171116\\_1510169938.pdf](http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2017/11/asun_3621584_20171116_1510169938.pdf)
- Scott JW. 1997. El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas M, editor. El Género, la construcción cultural de la diferencia sexual. México: Editorial Miguel Angel Porrua.
- Toledo Tello S. 1996. Historia del movimiento indígena en Simojovel, 1972-1989. UNACH-IEI. 9–156 p.
- . 2002. Fincas, poder y cultura en Simojovel. UNAM-UNACH-IEI, editor. México.
- . 2013. De peones de fincas a campesinos. Transformaciones agrarias y domésticas en el norte de Chiapas (siglos XX-XXI). EntreDiversidades. Rev. Ciencias Soc. y Humanidades 1(1):13–41.
- . 2018. La fiebre del ámbar en Chiapas. La minería en una región agraria. Estud. Cult. Maya 51:197–228.
- . 2019. Espacios sociales en una región agraria del norte de Chiapas (siglos xix-xxi). Universidad Nacional Autónoma de México C de IM sobre C y la FS, editor.

México. 421 p.

Trinidad A. 2019. Mueren en mina de Simojovel dos personas. Meganoticias. [consultado 2020 jul 20]. <https://www.meganoticias.mx/tuxtla-gutierrez/noticia/mueren-en-mina-de-simojovel-dos-personas/51681>

Ulloa A. 2016. Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. Bogotá. 123–139 p.

———. 2020. Ecología Política Feminista Latinoamericana. En: Feminismo socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina. Cuernavaca, México: Universidad Nacional Autónoma de México, CRIM. p. 75–104.

Viveros Vigoya M. 2016. La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Debate Fem. 52:1–17.

Warren K. 2004. Feminismo Ecologista. En: Vázquez García V, Velázquez Gutiérrez M, editores. Miradas al futuro: Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM).PUEG. CP. IDRC-CRDI. p. 63–70.

Ytuarte Núñez C. 2001. Rutas comerciales del ámbar mexicano: Chiapas. Universidad Autónoma Metropolitana.

———. 2010. Cultura y comunicación en el intercambio global de mercancías: ámbar de Chiapas, México. Universidad Autónoma de Izatapalapa. 212 p.

**Anexos**

*Foto 1. Espacio de trabajo en Simojovel.*



*Foto 2. La cocina de Adela.*





*Foto 5. Pieza de ámbar iluminada con luz ultravioleta*

